



Enrique Gaspar

La chismosa

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

La chismosa

PERSONAJES :

LA SEÑORA RITA. .
MATILDE. .
DOÑA ANTONIA. .
DON SEVERO. .
CARLOS. .

Al Exmo. Sr. D. Juan B. Romero

Marqués de San Juan

Gran cruz de Isabel la Católica, senador del Reino, etc., etc.

Su reconocido amigo y servidor

Q. S. M. B.

El Autor.

Acto I

Despacho de banquero, una escribanía; armarios con documentos archivados y atriles con libros de contabilidad.

Escena I

D. SEVERO sentado al pupitre y la SEÑORA RITA con la mantilla puesta, en disposición de salir a la calle.

SEVERO Bajan los fondos; la crisis
forma incremento a su vez;
no hay un cuarto en numerario,
sobra a espuestas el papel,
y el conflicto va creciendo 5
de un modo, que a mi entender,
peor el sesenta y siete
va a ser que el sesenta y seis.
¿Se va usted, señora Rita?

RITA Como no me mande usted 10
otra cosa, hacia San Luis
me voy un instante, a ver
si puedo reconciliarme
con el padre fray Miguel.

SEVERO ¿Están ustedes reñidos? 15

RITA Líbreme el Señor, amen,
de estarlo nunca con nadie...
y mucho menos con él.
Voy a ver si me confieso,
porque hoy somos veintitrés, 20
y hace justo siete días
que estuve la última vez.

SEVERO Pues para ir a confesarse
cuatro veces cada mes,
es preciso que a destajo 25
se ponga a pecar usted.

RITA Descargando la conciencia
se queda el cuerpo muy bien.

SEVERO ¿Y nunca se enfada el padre?

RITA ¡Enfadarse fray Miguel! 30
¡pues si es lo más campechano!...
Siempre que le voy a ver,

me dice: «Hola, parroquiana;
¿qué hay? -Lo de costumbre. Y es...»

SEVERO Que debe ya de memoria, 35
saber las culpas de usted.

RITA ¡Toma! ¡si es mi confesor
ya desde el cuarenta!

SEVERO Ayer.

RITA Él se marchó a Cataluña
cuando la muerte del rey, 40
según dicen malas lenguas,
con don Carlos; pero fue
que una penitencia ruda
quiso a su cuerpo imponer,
y se metió en la montaña, 45
donde, mártir de su fe,

se alimentaba tan solo
con yerbas.

SEVERO Hacía bien.

Yo, aunque cordero de Cristo,
no estoy por lo de pacer; 50
pues Dios no debe ofenderse
de que me coma un beefsteak.

RITA Pero como él es tan santo...

SEVERO Puede pasar sin comer.

RITA ¡Lleva más reliquias siempre!... 55

Vamos, si le viera usted...

¿Pues y la misa? la misa
la dice en un santiamén.

Si una no se signa pronto
llega al Ite misa est. 60

Y no es muy feliz el pobre:
su casa es una Babel.

Cuando estuve a confesarme
la antepenúltima vez...

SEVERO Que debió ser, según cuenta, 65
por...

RITA El jueves hizo un mes.

Me dijo que había estado
casi a punto de romper
con el ama y con la chica.

SEVERO ¿Con qué chica?

RITA La Isabel, 70

hija de un hermano suyo;

¡bello sujeto también!

que murió sin conocerla
de escorbuto en Aranjuez.

Porque es tan abandonada 75

la señora Paula, que

va el pobre por las calcetas

sacando siempre los pies.

Ellos viven esa casa

de ahí detrás; junto al cuartel: 80

en cuyo cuarto segundo

hay uno de tropa, que es...

no recuerdo si me dijo

Alférez o Brigadier,

que nunca sale del monte. 85

SEVERO ¿Por penitencia también?

RITA No señor, es que va al juego.

Sin ir más lejos, ayer

dicen que perdió tres pagas,

y bien perdidas, muy bien. 90

Todos jugaban judías,
y él, no señor, interés.
Hasta que al fin, aburrido,
todo lo perdió, no sé
si contra un capón... no, un gallo. 95
SEVERO Si perdió fue gallo inglés.
RITA Ya se ve, la militar
torna revancha a su vez:
llama a Patria y a la chica,
y al burro juegan las tres, 100
siendo el monte del marido
calvario de la mujer.
Por supuesto, no es el monte
lo que mueve su interés,
sino que Paula es amiga 105
íntima de la mujer
de un sastre que vive enfrente
de su casa, con la que
la militar sospecha
que le es su marido infiel: 110
y por ver si la sonsaca,
todo el día están las tres
con oros van, bastos vienen,
y todo lo paga, ¿quién?
el puchero que se sale, 115
la casa a medio barrer,
las luces por preparar,
y comer sobre un mantel
que parece la rodilla
con que se limpia el quinqué. 120
En fin, voy a confesarme.
SEVERO Bien lo necesita usted.
RITA Es porque el padre en la iglesia
no está más que hasta las diez
y quiero tomar a Dios. 125
SEVERO Usted querrá; pero ¿y Él?
RITA Siempre el que su nombre invoca
recibe alguna merced.
Todos somos pecadores.
SEVERO Y pecadoras también. 130
RITA (Registrándose los bolsillos.)
No creo dejarme nada.
SEVERO Todo se lo lleva usted.
RITA Rosario, pañuelo, libro...
(Revistando dichos objetos).
Don Severo, hasta después.
SEVERO Dios la inspire a usted, señora. 135

(Compadezco a fray Miguel.)
RITA Ya le contaré a usted luego
la historia del Brigadier.
SEVERO ¿Después de la confesión?
Bien hecho, señora bien; 140
eso es vaciar el costal
para llenarle otra vez.
RITA Señor, no calumnio a nadie.
¡Si todo lo que hablo es
por boca de los demás! 145
SEVERO Verdad sin vuelta; y no sé
cómo hablando usted por tantos
no se le seca la nuez.
RITA Dios sabe...
SEVERO A saber historias
nadie la aventaja a usted. 150
RITA Eso es llamarme... ¡Jesús!
SEVERO No; habladora.
RITA (Bruscamente.) Hasta después (Vase.)

Escena II

D. SEVERO, a poco DOÑA ANTONIA.

SEVERO Fray Gerundio es un pigmeo
al lado de esta mujer.
Lo que es la historia de España 155
la conoce mejor que él.
Y que cuando dice blanco,
no es negro; se entera bien.
DOÑA ANTONIA Adiós, Severo.
SEVERO ¡Hola, prima!
DOÑA ANTONIA ¿Y mi hijo?
SEVERO ¿Carlos? se fue; 160
pero no debe tardar;
porque van a dar las diez,
y a las nueve se fue al Banco.
DOÑA ANTONIA ¿Qué tal se porta?
SEVERO Muy bien.
Es tímido, irresoluto; 165
pero hay buen fondo, honradez.
DOÑA ANTONIA Yo no sé cómo pagarte
lo que haciendo estás por él.
SEVERO ¡Quita allá! con tu cariño,
¿Pues qué premio puede haber 170

comparable al porvenir
que me ofrece la vejez?
¿Qué he flecho con vosotros más
que cumplir con mi deber?
Tú enviudaste; él quedó huérfano; 175
vivíais en la estrechez,
y os dije: «Donde uno come
con poco más comen tres.»

DOÑA ANTONIA Pero le das sueldo al chico.

SEVERO No me avergüences, mujer: 180

se lo doy porque lo gana.

Antes de morir Manuel
mis negocios mercantiles
carecían de interés.

Pero mi hermano era rico; 185

y como tú sabes bien,
me encargó de la tutela
de su Matilde. Después,
con el laudable deseo
de aumentar su herencia, en vez 190

de imponérsela en el Banco

me hice bolsista y gané.

Como extendí mis negocios,
era lógico a mi ver

que echara mano del chico; 195

el chico me hace papel;

y como el chico trabaja,

le pago al chico y amén.

¿Y el diablillo de Matilde,
por dónde está?

DOÑA ANTONIA La dejé, 200

cuando me vine, acabando
de hacerse la toilette.

Como se dijo que a Pascuas

la habíamos de poner

de largo, se despertó; 205

vio que eramos veintitrés,

y la pobre su impaciencia

no pudiendo contener...

SEVERO ¿Se ha puesto a arrastrar la cola?

¿Y qué tal le sienta?

DOÑA ANTONIA Bien. 210

SEVERO ¿Qué extraño yo, si en abril

cumplirá los diez y seis?

DOÑA ANTONIA Como tiene esa carita...

SEVERO Muy graciosa; y luego un pie
que parece un cañamón. 215

DOÑA ANTONIA Y canta y toca tan bien...

SEVERO Ya verás desde mañana
salir novios a granel.

DOÑA ANTONIA Lo sensible es que las chicas,
sin saber darse el por qué, 220
se encaprichan casi siempre
de lo más malo que ven.
Y aunque esta tiene buen juicio,
la señora Rita...

SEVERO ¿Qué?

DOÑA ANTONIA Dirige su educación. 225

SEVERO No tal; porque aunque Manuel
me encargó mucho in extremis
no dejarla perecer,
ni Matilde la profesora
simpatía como vos, 230
ni ha tenido más que a ti
por Mentor de su niñez.
Por eso mismo quisiera,
ya que desde hoy el papel
que va a jugar es distinto, 235
que la hicieses conocer
cierto plan que tengo en ciernes.

DOÑA ANTONIA ¿Sobre el casamiento?

SEVERO Pues.

DOÑA ANTONIA (Aparte.) Piensa casarla con Carlos.

SEVERO Quisiera darla a entender 240
que es muy fácil confundir
con el oro el oropel,
y que a mi juicio el marido
que más feliz la ha de hacer
no ha de ser el que la brinde 245
con más pompa ni más tren.

DOÑA ANTONIA Ya es ella bastante rica,
y fuera mal proceder
cerrar su pecho al amor
por abrirlo al interés. 250

SEVERO Lo que ella debe buscar
es cariño y honradez.

DOÑA ANTONIA La fortuna es lo de menos;
pues siendo un hombre de bien,
ha de mirar como propia 255
la dote de su mujer.

SEVERO Juicioso.

DOÑA ANTONIA Casero.

SEVERO Humilde,
sin bajeza ni doblez.

No pollo.
DOÑA ANTONIA Tampoco viejo.
SEVERO Ya nos entendimos, ¿eh? 260
DOÑA ANTONIA No dejas lugar a duda.
SEVERO Pues sabiendo quién es él
no extrañarás que su voz
embargue la timidez.
DOÑA ANTONIA Timidez que no me explico. 265
SEVERO Como ella es más joven que él...
DOÑA ANTONIA El marido debe siempre
ser mayor que la mujer.
SEVERO Más alto, sí; lo comprendo;
todos los días se ven 270
ejemplos, tú le dirás...
DOÑA ANTONIA Todo lo que debe hacer.
SEVERO Que lo piense, y si lo acepta
me caso con ella y...
DOÑA ANTONIA ¿Qué?
SEVERO Nada más.
DOÑA ANTONIA (¡Necia de mí! 275
yo que me he brindado a ser...)
MATILDE (Dentro.) ¿Dan ustedes su permiso?
SEVERO Es ella, Antonia.
DOÑA ANTONIA Ella es.
(¡Cómo se le cae la baba!)
SEVERO Entra.
MATILDE (Entrando.) Presente.
SEVERO Muy bien. 280

Escena III

DICHOS y MATILDE.

MATILDE Ved la niña vivaracha
transformada en mujer hecha;
pues nosotras, con la fecha...
mudamos también de fecha:
por lo que diré... en descargo 285
de la cola que os aporto,
que como me atabais corto
yo me he vestido de largo:
que a una edad en que el amor
ya en nuestra mente elucubra, 290
muy justo es que el pie se cubra

con el velo del pudor.
Mis pocos años no impiden
que ya sepa lo que sé;
y a nadie quiero dar pie 295
por irle enseñando... el ídem.
Para otorgarme el perdón (A D. SEVERO.)
justo es que el silencio rompas.
Mira como hago las pompas
con esta prolongación. 300

(Da una vuelta y produce una pompa con el vestido ahuecado por el aire.)

SEVERO Te he visto el pie.

MATILDE No me azoro;

ni es mi conducta procaz;
porque eres moro de paz.

DOÑA ANTONIA (Después te lo dirá el moro.)

SEVERO ¡Te halaga mucho a mí ver 305
tamaña transformación!

MATILDE Es la primer ilusión
que alimenta la mujer.

Su historia la niña oculta
nueva vida ambicionando, 310
mientras se va evaporando
bajo el vestido de adulta:
y el juguete que su aprecio
tuvo ayer en sumo grado,
le arroja al fin de su lado 315
con insultante desprecio.

DOÑA ANTONIA (¡Tener yo que intervenir
en darsela por mujer!)

SEVERO ¿Y cuál es tu sueño, a ver?

MATILDE Te lo voy a referir. 320

Meciéndome entre la ondas
que el gró levante en mi falda,
y asomándose mi espalda
por una reja de blondas,
aspirar el dulce ambiente 325
de un salón rico en colores,
donde entre alfombras de flores
resbale el pie indiferente;
y allí al plácido murmullo
de epigramas y elegías 330
que consumen las bujías
o de la orquesta el arrullo,
al eco fascinador
con que entre diversos giros

mézclanse llanto, suspiros, 335
risas, placer y dolor,
como apéndice al catálogo,
ver a un joven elegante
que torturando su guante
promueve el siguiente diálogo: 340
-«¿Cómo no forman su eclipse
»los astros que al sol rodean?»
-«Acaso los astros vean
»puesto mi sol o en eclipse.»
-«¿Cómo si a su luz brillante 345
»me ha sorprendido ya el día?»
-«¡Sublime galantería!»
-«Soy justo más que galante.
«¿Virgen acaso al amor
»llorará el pecho su ausencia?» 350
-«No aspiré jamás la esencia
»que en él difunde esa flor.»
-«¡Feliz yo si la semilla
»brotar hiciera en su seno!»
-«Es usted galante y bueno.» 355
-«Y usted hermosa y sencilla.
»Deme usted, pues huyen de ellos
»porque acaso me comprenden,
»esas violetas, que penden
»de sus brillantes cabellos.» 360
-«La demanda es atrevida.»
-«Disculpa tiene en mi amor.»
-«Mi rostro tiñe el rubor.»
-«Pida usted en cambio mi vida.»
-«No es posible.»-«¡Vano empeño!» 365
-«¡Por piedad!»-«Yo desvarío.»
-«Se cayeron.»-«¡Ah! ¡bien mío!»
-«¡Ah! ¡Fulanito!»-«¡Ah! ¡mi dueño!»
Hay criadas y propina:
y él, aunque el tiempo esté vario, 370
viene de mozo honorario
a la lonja de la esquina.
Por supuesto que te opones;
y aunque respeto tus canas,
tú me cierras las ventanas 375
y yo le abro los balcones.
Principio a estar amarilla,
la casa se desconcierta,
le echas la llave a la puerta,
nos vemos por la mirilla; 380
me pongo mucho peor;

tú me das una repulsa;
viene un médico, me pulsa;
dice que padezco amor;
me amenazas, te detienen; 385
me desmayo, me avecinan;
me repongo, te acriminan,
todos gritan, van y vienen,
hasta que al ver que yo muero
si al fin por todo no pasas, 390
buscas al chico, nos casas,
y consigo lo que quiero.

SEVERO Lo cual es fingir que el brillo
de mi cabeza respetas,
y hacerme dar volteretas 395
lo mismo que un dominguillo.
De todo lo dicho infiero,
que aun cuando sea un perdido,
como alguien te diga: «Envido,»
has de contestarle: «Quiero.» 400

MATILDE Antes echaré la sonda;
porque mi bello ideal
es un marido especial.

DOÑA ANTONIA (Con intención.)
Aviso a quien corresponda.

MATILDE Si él envida, por supuesto, 405
yo haré lo que exija el caso.
Que no me conviene; «paso;»
que me gusta, digo: «el resto,»

SEVERO ¿Y no habrá ya quien se esconda
del corazón en los pliegues? 410

MATILDE Ninguno.

SEVERO No me lo niegues.

MATILDE Ninguno.

SEVERO (A DOÑA ANTONIA, con intención.)
A quien corresponda.

DOÑA ANTONIA ¿Quién lo ha sugerido, quién,
un acto tal de injusticia?

SEVERO (A mi prima la noticia 415
no le ha sentado muy bien.)
Entonces voy a salir,
porque aunque nada me acosa,
no sé la tía qué cosa
te tenía que decir. 420

MATILDE ¿Una cosa? dila.

SEVERO Espera
que me marche.

MATILDE (A su tío.)

Adiós.

DOÑA ANTONIA (Me irrita.)

MATILDE ¿Dí, tía Antonia, es bonita?

DOÑA ANTONIA Preciosa. (Con mal humor.)

SEVERO (Mirándose a sí mismo.)

No; pasadera.

MATILDE Márchate, que hoy las acciones 425
suben para tu gobierno.

SEVERO Hija mía, en el infierno

no se gastan escalones:

y están los fondos tan hondos

con tanta conflagración, 430

que nunca con más razón

se les ha llamado fondos.

MATILDE ¿Pues por qué si dudas de él

compras papel sin empacho?

SEVERO Para vestir el despacho 435

cuando se rompa el papel.

Conque aquí os quedáis las dos,

Antonia, díselo todo.

DOÑA ANTONIA Descuida. (Con despecho comprimido.)

SEVERO Pero de modo

que lo entienda.

DOÑA ANTONIA Bien. 440

Adiós.

(Vase D. SEVERO por el foro.)

Escena IV

MATILDE, DOÑA ANTONIA, y a poco la SEÑORA RITA.

MATILDE Vamos, títa, ya puedes
explicarme lo que es eso.

DOÑA ANTONIA Medio siglo, que ya es fecha,
cumpló el veintidós de Enero. 445

Calcula si habré podido

ver cosas en ese tiempo.

Pues ni la invasión francesa,

ni el grito que lanzó Riego,

ni el cólera morbo asiático, 450

ni la entrada de Espartero,

me hicieron más impresión.

que lo que a decirte vengo.

MATILDE ¿Pues qué sucede?

DOÑA ANTONIA

Figúrate

que el... bendito de Severo... 455

RITA Alabado sea él siempre

Santísimo Sacramento.

MATILDE Felices, señora Rita.

RITA Muy buenos días. ¡Qué veo!

¿ya te has vestido de largo? 460

Te sienta muy bien. ¡Qué cuerpo!

Algo mejor estás tú

que la sobrina del médico

de la casa de la esquina,

que parece un palo seco. 465

MATILDE ¿Pues no es hija esa muchacha

del doctor?

RITA ¡Quiá! ni por pienso.

Su madre es esa señora

que va peinada con cuernos,

que tampoco es la mujer 470

del doctor, pues sé de cierto

que ella y su marido están

separados hace tiempo.

DOÑA ANTONIA Señora Rita, ¡por Dios!

repare usted... (Señalando a MATILDE.)

RITA (Aparte.)

No di en ello. 475

(Alto.) Vengo de San Luis; estaba

lleno de luces el templo.

Después de tomar a Dios

me he estado un ratito oyendo

los funerales que hacían 480

hoy por el descanso eterno

de doña Antonia Mazanti.

¿Recuerda usted?...

DOÑA ANTONIA

No recuerdo.

RITA Aquella vecina nuestra

de la calle del Progreso, 485

que tenía aquel marido

que estuvo en presidio luego

creo que por director

de una sociedad de crédito.

DOÑA ANTONIA ¿Rezó usted la penitencia? 490

RITA No.

MATILDE Pues vámonos adentro,

y allí me puedes contar...

DOÑA ANTONIA Deja, no es ningún secreto.

RITA Hablen ustedes que a mí

nada me distrae del rezo: 495

y lo que oiga yo es lo mismo

que si cayese en un cepo.

MATILDE (En un cepo con orejas

y una lengua de barbero.)

DOÑA ANTONIA Como en la noticia todos 500

parte alcuota tenemos,

pública la puedo hacer.

Figúrate...

RITA (Sacando un rosario.)

Padre nuestro.

DOÑA ANTONIA Figúrate que tu tío,

que ya puede tener nietos, 505

se quiere casar.

MATILDE ¡Jesús!

¡Él!

RITA «Vénganos el tu reino...»

Ya lo sospechaba yo;

porque desde hace algún tiempo...

«Hágase tu voluntad...» 510

no está el señor en su centro;

pues tan pronto piensa... «En

la tierra como en el cielo,»

hacer de lo negro blanco

como de lo blanco negro. 515

Ni almuerza, come ni duerme,

ni hace nada con concierto.

Saca cuentas; habla solo;

y en fin, señora... «El pan nuestro

de cada día...»

MATILDE ¡Es extraño! 520

DOÑA ANTONIA Lo más extraño no es eso.

¿Contra quien dirás que atenta?

MATILDE ¿Será una mujer de tiempo?

RITA (Acabando de rezar con precipitación.)

«Libranos de mal, amén.

Jesús.»-¿A que yo lo acierto? 525

DOÑA ANTONIA No es fácil, señora Rita.

RITA Con la sobrina del médico;

porque siempre que la ve

la regala caramelos.

MATILDE ¡Si es una niña!

DOÑA ANTONIA No es esa. 530

RITA Calle usted; ahora recuerdo

que será esa chica guapa

huérfana de un artillero

que hizo aquellos calzoncillos

del señor.

(DOÑA ANTONIA niega.)

¿Tampoco acierto? 535

Pues... «Dios te salve, María,
llena...» Entonces, no hay remedio,
debe ser con otra.

DOÑA ANTONIA Justo.

MATILDE ¿Quién es, tía, quién?

DOÑA ANTONIA Tú.

MATILDE ¡Cielos!

RITA Pues, la verdad; no he querido 540

decírselo a ustedes; pero

la noticia de esa boda

no me ha venido de nuevo.

MATILDE Vaya un porvenir de babas

que me deparaba el cielo. 545

RITA Pues si había sucesión...

DOÑA ANTONIA ¡No era malo el parentesco!

MATILDE ¡Ser madre de mis sobrinos

a la par que prima de ellos!

¡Volaron mis ilusiones! 550

DOÑA ANTONIA También las mías huyeron.

Pero no; ¡si es imposible

que el amor arda en su pecho!

RITA Tal vez exista otra causa.

DOÑA ANTONIA ¿Tendrá por ventura celos? 555

MATILDE Envidia de que me case

con otro.

RITA (Con alegría.) No: ya la tengo.

DOÑA ANTONIA y MATILDE Sepamos lo que es.

RITA ¡Por Dios!

encargo mucho el secreto.

DOÑA ANTONIA ¡No faltaba más!

MATILDE A ver. 560

(Se agrupan.)

RITA Que están muy malos los tiempos;

que el que se mete en negocios

es para pedir dinero,

y que este falta, son cosas

que olvidadas las tenemos. 565

Pues si el tutor de Matilde

es el señor don Severo,

y en tan graves circunstancias,

echándola de banquero,
se ha encontrado de repente 570
sin lo suyo y sin lo ajeno,
¿quién nos puede asegurar
que no ha dicho en sus adentros:
«Matilde puede casarse;
»si su marido no es lerdo 575
»me ha de exigir que le entregue
»la dote que no poseo:
»pues hágola mi mujer;
»me evito un sonrojo cierto;
»no tengo que rendir cuentas; 580
»tal vez mejoren los tiempos,
»y...-¿Estamos? Pues es verdad
lo mismo que el evangelio.

DOÑA ANTONIA No hay que darle ya más vueltas;
en la llaga ha puesto el dedo. 585

Señora Rita, es usted
una mujer de talento.

RITA ¡La experiencia, doña Antonia!

MATILDE Yo no me inclino a dar crédito...

DOÑA ANTONIA No lo dudes, criatura. 590

RITA Pues cástate.

MATILDE Ni por pienso.

DOÑA ANTONIA Los comerciantes no tienen
cariño más que al dinero.

MATILDE Pues sabrá quién es Matilde,
ya que en cuestión de comercio 595

se propone convertir
el más puro sentimiento.

DOÑA ANTONIA Tú debes pedirle cuentas,
porque te asiste el derecho.

RITA Y pronto, para salvar 600
lo que se pueda del trueno.

DOÑA ANTONIA Ten presente que un deber
sagrado te impulsa a ello.

RITA Tu padre...

DOÑA ANTONIA Tu porvenir...

MATILDE Sí, sí; lo haré; lo prometo. 605

(Campanilla.)

RITA Él será, porque han llamado.

MATILDE Pues idos, que llega a tiempo.

DOÑA ANTONIA ¿Viene usted, señora Rita?

RITA Sí.-¿Qué me faltaba? el Credo.

DOÑA ANTONIA Más tarde rezará usted. 610

RITA ¿Y si se me olvida y peco?
DOÑA ANTONIA Tenemos que hablar las dos.
RITA Rezaré en la cama luego.

(Vanse RITA y DOÑA ANTONIA.)

MATILDE ¿Quién lo pensara de un hombre
que parecía tan bueno? 615
Siento pasos; él se acerca.
¡Vaya! ¡pues no tengo miedo!...
¡Calle! es Carlos. Este sí
que me gusta; pero es memo.

Escena V

MATILDE y CARLOS.

CARLOS (¡Qué cara! no tiene un tilde.) 620
Felices.

MATILDE No hay de qué darlos.

CARLOS ¡Ay!

MATILDE ¿Por qué suspiras, Carlos?

CARLOS Si no suspiro, Matilde.

MATILDE Ya sabes que se te estima.

CARLOS Gracias.

MATILDE (En vano le exprimo.) 625

¿Qué es lo que decías, primo?

CARLOS No decía nada, prima.

Merezco que se me azote.

MATILDE Habla, no tengas empacho.

(Gran pausa.)

Pues señor, este muchacho 630
es tonto de capirote.

CARLOS (Y ella me incita... Me porto.)

MATILDE (¡Qué babeiaca! ni de encargo.)

CARLOS ¡Qué veo! ya vas de largo.

MATILDE No me gusta nada corto. 635

CARLOS (¡Pullita sobre pullita!

Pues vaya, me decidí.)

Prima, estas mejor así,

porque así estas más bonita.

Y si de ello no te asustas, 640

ya que el temor deseché,

francamente te diré
que hace tiempo que me gustas,
¡que el amor me tiene enfermo!
que en vano a chanza lo torno, 645
que yo en la mesa no como,
que yo en la cama no duermo,
que te quiero más que a mí,
más que a mi madre y que a todo;
que te quiero, en fin, de un modo 650
que sólo así explica así.

(La besa repetidas veces la mano.)

MATILDE Basta ya, Carlos. ¡Por vida,
que aunque en tu candor te escudas,
si te lanzas!...

CARLOS (Queriendo volver a besarla la mano.)

¿Es que dudas...

MATILDE (Retirándola.)

No; ya estoy muy convencida. 655

CARLOS Pues lo siento.

MATILDE (¡Qué inocencia!)

CARLOS ¡Si te convences, mujer,
cuando empezaba a poner
en práctica mi elocuencia!

¿Puedo to amor esperar? 660

MATILDE ¿Ven ustedes? yo... accedía;

pero me ha dicho la tía

que me debo incomodar;

porque opina, y con razón,

que si al hombre se le escucha 665

sin resistencia y sin lucha

se le marcha la ilusión.

CARLOS ¿Tienes corazón de hierro,

que a mi amor te muestras sorda?

MATILDE (Pues señor, vaya la gorda 670

con esta cara de perro.)

(Frunce el ceño y le arguye con cómica gravedad.)

Basta ya. Mi voz te intima

por tu inicuo proceder...

CARLOS Mujer...

MATILDE Yo no soy mujer.

CARLOS Prima...

MATILDE Tampoco soy prima. 675

CARLOS (Aparte y tímido)

Es natural; me excedí...
MATILDE Prescindo del dicho: al hecho.
¿Quién le ha dado a usted derecho
para llegar hasta aquí? (Por su mano.)
¿Cómo su mente ofuscada 680
no ha podido comprender
que también en la mujer
es la epidermis sagrada?
¿Cómo entre murmullos ledos,
fingiendo rendirme culto, 685
porque unos dedos le oculto (Por el pie.)
se toma usted otros dedos?
Por qué hablar de amor, por qué,
a la que ayer sin rebozo
aun iba enseñando el trozo 690
que hay desde el tobillo al pie?

(Sale la señora RITA por la segunda puerta derecha y se queda escuchando.)

Voy, pues la mancha distinta
vése aquí de su borrón, (Por la mano.)
a lavarme con limón,
que es como sale la tinta. 695
Y agradezca usted en el alma,
pues armada estoy en corso,
que al tomarme usted el dorso
no le he vuelto a usted la palma.
Procure usted desterrar 700
de sí tamaña demencia.
Respete usted mi inocencia...
y... ¡Adiós! Esto es perorar.

(Vase.)

Escena VI

CARLOS y la SEÑORA RITA.

CARLOS Lo tengo bien merecido:
soy un estúpido, un ganso, 705
que ando como las personas
porque Dios es bueno y santo.
RITA Que usted me crea que no,
ya lo había sospechado.

CARLOS ¿El qué, Rita?

RITA ¡Vamos, hombre, 710

no se haga usted el misántropo!

¡Si todo lo he estado oyendo

desde la puerta del cuarto!

¿Le gusta a usted la muchacha?

¡pues qué demonio! buen ánimo. 715

Debe usted tener valor

para vencer los obstáculos.

CARLOS ¿Y cómo le he de tener

cuando ella me ha desahuciado?

RITA ¿Qué sabemos si será 720

para bien de usted, don Carlos?

CARLOS ¿Cómo?

RITA Nada.

CARLOS No; hable usted:

usted debe saber algo.

RITA Son asuntos graves...

CARLOS Rita,

mi ventura está en su mano; 725

dígamelo usted.

RITA Pues bien

por supuesto...

(Encargándole el sigilo.)

CARLOS Es excusado

RITA Matilde es, en apariencia,

el mismo candor andando,

modelo de mansedumbre, 730

de virtudes un dechado;

pero en el fondo es, sin que esto

pueda quitarle ni un átomo,

de sus bellas cualidades,

ambiciosa en sumo grado. 735

De otro modo no se explica

que así desprecie a un muchacho

de tan buenas condiciones

como tiene usted, don Carlos.

Pero ella ha dicho: «Mi primo 740

no debe tener más cuartos

que los cuatro de que todos

los mortales nos formamos.

Por un lado ese temor,

y después por otro lado 745

la boda con que su tío

viene a remachar el clavo...

CARLOS ¡Cómo! ¿La quieren casar?

RITA Es verdad; no lo he contado.

Pues sí señor; don Severo 750
quiere unirse en santo lazo
con su sobrina.

CARLOS ¡Dios mío!
no es posible; estoy soñando.

RITA Y yo tengo para mí
que aunque ella finge hacer ascos, 755
al fin con babas y todo
cederá por esto; ¿estamos? (Seña de dinero.)

CARLOS (¡Ah! Maldita gratitud
que viene a cortarme el paso!)

RITA Se juntan tal para cual, 760
haciendo negocio entrambos.

CARLOS (Sin fijarse en lo que dice la SEÑORA RITA.)
Sí, le debo cuanto soy,
como a mi padre le acato,
y no hacer un sacrificio
fuera en mí, torpe, villano. 765

RITA Convirtiéndose el tutor
en marido, queda a salvo
de tener que rendir cuentas,
que en los tiempos que alcanzamos...
En fin usted, ya me entiende. 770

CARLOS Sí señora. (Saliendo de su estupor.)

RITA Está usted pálido.

CARLOS Mucho le agradezco a usted
el consejo que me ha dado,
y espero de su bondad
que me hará un favor.

RITA Andando. 775

CARLOS Para evitar el tener
que hablar de este asunto ingrato,
voy a escribir a mi prima
dos letras.

RITA Estoy al cabo.
Yo serviré de Mercurio. 780

CARLOS Pues al instante despacho.

(Se sienta a la escribanía y escribe una carta.)

RITA ¡Despreciarle! ¡Pobre chico!
¡tan elegante! ¡tan guapo!
¡con un corazón tan noble!
¡Ay!... ¡quién tuviera quince años! 785

CARLOS Tome usted, señora Rita.

(Dándole la carta.)

¡Por Dios! el sigilo encargo.

RITA Descuide usted, que yo sé
cómo los secretos guardo.

CARLOS Pues adiós, y gracias, gracias. 790
(¡Ay! ¡qué peso me he quitado!)

(Vase primera puerta derecha.)

Escena VII

La SEÑORA RITA y a poco MATILDE.

RITA (Mirando la cara.)

Supuesto que viene abierta
enterémonos del caso.

No tengo curiosidad;
pero puede decir algo 795
que ella no debe saber.

(Al ir a abrirla aparece MATILDE.)

MATILDE Rita, te andaba buscando.

RITA (¡Qué lástima!) ¿Qué me quieres?

MATILDE Decirte que tengo el hado
más fatal del universo. 800

Figúrate tú que Carlos...

RITA Te ha declarado su amor.

MATILDE ¿Cómo lo sabes?

RITA Y en cambio
tú le has dado calabazas;

lo cual, Matilde, no aplaudo. 805

MATILDE Yo he fingido rechazarle
varias causas pretextando;

pues dicen que así a los hombres
nos es más fácil pescarlos.

Pero a decirte verdad 810

él es mi sueño dorado,
y a él sólo con alma y vida
dueño hiciera de mi mano.

RITA ¡Pues es menudo el disgusto
que tiene el pobre muchacho! 815

Aquí me ha estado diciendo
que te quiere tanto y cuanto,
que siente mucho el rigor
con que injusta le has tratado,
y qué sé yo cuántas cosas 820
más me ha dicho; hasta que al cabo
te ha escrito estas cuatro letras
poco menos que llorando.

(Le da la carta.)

MATILDE (Leyendo al principio con avidez y después con extrañeza.)

«Si te amé fue en el calor
»de un momento de arrebato: 825
»después de lo que he sabido
»ya no puede amarte Carlos.»
¿Qué es esto, Rita? Esta carta
no es de un hombre enamorado
RITA A ver, a ver...

(Repasando la carta)

MATILDE Mi conducta 830
no merece tal agravio.

RITA (Leyendo.)

«Después de lo que he sabido...»
Ya está todo descifrado.

MATILDE ¿Cómo?

RITA ¡Fíate en los hombres!

MATILDE ¿Qué quieres decir?

RITA ¡Qué rayo 835
de luz!

MATILDE Calma mi impaciencia.

RITA Nada, hija mía, que Carlos
ni te ha profesado amor
ni otro móvil se ha llevado 840
que hacerse dueño del dote
que constituye su encanto.

MATILDE ¿Cómo?

RITA Por fortuna yo,
que siempre cazo muy largo,
para saber si sus fines 845
eran los de un hombre honrado,
le hablé del plan de tu tío,
recalcándole de paso
que la boda era un pretexto
para cortar por lo sano 850

las cuentas, que estaban sucias;
y aun no acabé de contárselo
cuando sentóse a la mesa
para inferirte ese agravio.
¡Qué más quisiera ese perdis 855
que reírse de tus cuartos!
MATILDE ¡Dios mío! (Llorando.)
RITA ¡Vaya! ¡Matilde!
MATILDE ¡Si aunque quisiera dudarle
tiene toda la apariencia
de un terrible desengaño! 860
RITA ¡Picaron! ¡malas entrañas!
Ven, hija mía, a mis brazos,
y llora en ellos.
MATILDE ¡Ay Rita!
¡Si le amaba tanto, tanto!
RITA Suerte que soy la mujer 865
única para estos casos,
y si alguien urde un enredo
al instante le deshago.
MATILDE ¡Rita, Rita!
RITA Nada, olvidale;
que aun hay hombres a puñados, 870
y sobre todo no llores.
Por Dios, hija, ten más ánimo.
Mira, doña Antonia viene,
y si te encuentra llorando
tendrás que decir la causa. 875
¡Vaya! ¡todo se ha acabado!

(Limpiándole los ojos y besándola.)

Dame un beso y a vivir.
Yo no hablo mucho; pero hago;
y no ha de faltarte apoyo
mientras me tengas al lado. 880

Escena VIII

DICHOS, y DOÑA ANTONIA.

DOÑA ANTONIA Señora Rita, el almuerzo
le pueden ir preparando,
porque ya viene mi primo;

y como él es tan exacto,
quiere que a las once en punto 885
se le sirvan.

RITA Voy volando.

(Vase.)

MATILDE ¡Qué opresión tengo! ¡qué angustia!

DOÑA ANTONIA Matilde, ¿qué es esto?

MATILDE Acaso

sea un vahído; no sé...

(Se inclina sobre el pecho de ANTONIA.)

DOÑA ANTONIA ¡Matilde! ¡Se ha desmayado! 890

¡Hija mía! ¡si está ardiendo!

¡Y no hay aquí nadie!-¡Carlos! (Llamando.)

¡Señora Rita!

Escena IX

DICHOS y CARLOS.

CARLOS ¿Llamabas?

¡Qué veo!

DOÑA ANTONIA Corre; en mi armario
estará el frasco del éter. 895

MATILDE Ya me pasa... (Recobrándose.)

DOÑA ANTONIA Sin embargo

MATILDE ¡Si ya estoy bien!

SEVERO (Dentro.)

El almuerzo.

DOÑA ANTONIA ¿Qué has sentido?

MATILDE Un arrebato

de sangre; mirad, al tío

no decirle nada.

Escena X

DICHOS y D. SEVERO.

con que te brindan los años 930
no han de helarse al rayo tibio
de un sol que marcha al ocaso,
permítele a un pobre viejo
que en su cariño escudado
te ofrezca con las del rostro 935
las arrugas de su mano.
Habla; y vosotros decid
si es mi plan descabellado;
que a los viejos con la edad
se nos marcha al cielo el santo, 940
MATILDE Yo, tío... recibo honor...
y ese... cariño templado...
Quedé huérfana... muy niña...
Todos te... queremos tanto...
RITA Pues yo soy de parecer... 945
SEVERO ¡Sublime discurso! Vamos,
Antonia, ¿qué dices tú?
DOÑA ANTONIA Yo... Severo... sí; lo aplaudo.
La gratitud... el amor...
el raciocinio...
SEVERO Enterado. 950
RITA Pues yo soy de parecer...
SEVERO A ver lo que dice Carlos.
CARLOS Yo... sí... mi... la...
SEVERO Bien, solfea.
¿Por qué no habéis de ser francos?
RITA Pues yo soy de parecer... 955
SEVERO Yo lo estoy siendo hace rato
de que me deje usted en paz
y no he podido lograrlo.
Yo os tenía por leales;
pero me he llevado chasco. 960

(Movimiento general.)

En fin, vamos a almorzar.
MATILDE Dispensadme si me marchó;
me encuentro un poco indispueta
y me retiro a mi cuarto.

(Vase.)

SEVERO Vamos nosotros.
DOÑA ANTONIA Permíteme 965
que por hoy suprima el plato;
porque si almuerzo, de fijo,

Severo, me va a hacer daño.

(Vase.)

SEVERO Mejor; más ración tendremos.

Ven. (A CARLOS.)

CARLOS Yo no almuerzo, estoy malo. 970

SEVERO Pues a la fonda conmigo.

(Vase.) (Se pone el sombrero.)

RITA ¿Yo con el almuerzo qué hago?

SEVERO Se lo come usted y revienta.

(Vase.)

RITA Jesús María, ¡qué bárbaro!

¿Qué tendrán? me voy adentro 975

a ver si puedo oler algo.

Acto II

La misma decoración.

Escena I

MATILDE, ANTONIA y la SEÑORA RITA.

MATILDE Con lo ocurrido, yo creo
que se le alcanza a cualquiera
que tácitamente todos
su proyecto desaprueban.

DOÑA ANTONIA O no: porque está obcecado 5
con esa maldita idea,
y nuestra extraña conducta
comentará a su manera.

RITA Pero Dios con algún fin

nos habrá puesto la lengua, 10
y aunque nos la dio en la boca
no será para mordernosla;
sino para darle gracias,
distinguirnos de las bestias,
y si alguno nos insulta 15
poder decirle una fresca.
¿No es usted de mi opinión?

(A DOÑA ANTONIA.)

DOÑA ANTONIA Claro está; y a esta muñeca
no sé de qué le han servido
tantos libros y novelas 20
como está leyendo siempre,
ni tener esa entereza
de carácter, con la cual
subyuga a cuantos la cercan,
si en las ocasiones críticas 25
y cuando más la interesa,
se echa un candado a la boca.

MATILDE Se me acaba la paciencia
viendo que sobre las mías
cargo con culpas ajenas. 30
¿Por qué no le has dicho tú:
«Si Matilde te desprecia,
»no es tan solo por tus años,
»sino porque yo más diestra
»la he dado a entender el quid 35
»que en tu proyecto se encierra?»

DOÑA ANTONIA Porque yo en primer lugar,
debo atenciones inmensas
a mi primo, y en segundo,
porque aunque abundo en tu idea, 40
no soy la que mostrar debe
mayor interés en ella.

RITA Pues mire usted, doña Antonia,
lo que es Matilde se queja
con razón en este caso; 45
porque usted tiene experiencia,
y hablar debió toda vez
que el asunto la interesa.

DOÑA ANTONIA Pues usted con más motivo
debió tomar su defensa, 50
siendo aya suya, y teniendo
mayor edad que la nuestra.

RITA ¡El Señor Sacramentado
que me asista y me defienda!
¿Decirle yo a don Severo 55
que tiene las manos puercas,
cuando si duermo entre sábanas
es por su bondad inmensa?
¡Jesús, Jesús! en asuntos
de familia no me metan; 60
y menos si estos atañen
al hombre que me alimenta.
Por supuesto él es un pícaro,
y ante conducta tan negra
Matilde debió pedirle 65
sucias o limpias las cuentas.

MATILDE Vosotras no os hacéis cargo
de que soy niña inexperta,
que queréis a todo trance
prescinda de la vergüenza. 70
Yo comprendo la razón
que vuestra duda alimenta;
conozco que es el cariño
quien me dicta y me aconseja;
pero ante un supuesto crimen 75
están mil acciones buenas;
y tratar a un hombre así
por una simple sospecha,
ni lo haré ni alcanzo que haya
quien aconsejarlo pueda. 80

RITA Pues mira, en San Bernardino
dan potaje de lentejas:
no quiera Dios que algún día
le comas tú por incrédula.

DOÑA ANTONIA No insista usted; a los locos 85
se les deja con su tema.
Matilde ya sabe donde
tiene su mano derecha;
y opino con fundamento
que estamos siendo unas necias 90
que de juguete servimos
para esta niña inexperta.

MATILDE ¡Cómo! ¿qué es lo que supones?

DOÑA ANTONIA Rita me entiende.

RITA Esa idea
ya hace dos horas que yo 95
la tengo entre ceja y ceja.

MATILDE Sacadme por Dios de dudas.

DOÑA ANTONIA Pregúntale a tu conciencia.

MATILDE Rita, tú me lo dirás.

RITA ¿Para que luego me vendas, 100
y le digas a tu tío,
que a pesar de su reserva
yo he descubierto que estabais
entrambos en connivencia
para casaros? -Jamás; 105
no despegaré mi lengua.

MATILDE ¿Eso suponéis de mí?

RITA ¿Ve usted lo que es la conciencia?

(A DOÑA ANTONIA.)

Ella misma se ha vendido.

DOÑA ANTONIA (Ni sabe lo que se pesca.) 110

MATILDE ¡Posible es que se me juzgue
tan mezquina y tan artera!

DOÑA ANTONIA Cuando del que bien te quiera
desoyes las advertencias,
es de presumir, Matilde... 115

MATILDE Cualquier cosa menos esa.
(Llorando.) Todos se creen con derecho
para insultar a una huérfana.

RITA (Jipando.) Viendo lágrimas me pongo
más blanda que la manteca. 120

DOÑA ANTONIA Obras son amores.

MATILDE ¡Ay!
¡Si mi madre me viviera!

RITA Vamos, no la riña usted:

ella es obediente y buena
y comprende la razón 125
con que todos la aconsejan.

Ya se lo dirá de un modo
que no afecte a la decencia.
Porque si a todo el que roba
no existiese otra manera 130
de llamársele ladrón

más que con las cinco letras,
no habría por qué mandar
los presidiarios a Ceuta.

DOÑA ANTONIA Pero si todo mi afán 135
es que de una vez comprenda

que con su tenaz silencio
quien se perjudica es ella.

MATILDE Tenéis sobrada razón.
Yo buscaré la manera 140

por razón de mi experiencia,
que entre tanta reticencia 175
se fraguaba un alboroto.

Vas a explicarme con pausa
la base de ese proyecto,
pues ya que toco el efecto
quiero conocer la causa. 180

MATILDE ¿Qué causa?

SEVERO Mira, yo sé
lo mal que habéis recibido
mi plan; pero no he podido
darme razón del por qué.

Quimeras que tú te forjas, 185

SEVERO Estas cosas me sublevan.

Tú has creído que se llevan
las quimeras en alforjas,
y que no hay que dar lugar
ni al criterio ni al deber 190

sino con sólo querer
meter la mano y sacar.

Obrar es fuerza según
la circunstancia en que estamos.

Siéntate aquí y discurremos 195
con el sentido común.

¿Tienes novio? La verdad.

MATILDE No, tío.

SEVERO Y yo, ¿te disgusto?

MATILDE No, tío.

SEVERO ¿Querrás a gusto
presentarte en sociedad 200
llamándote mi mujer?

MATILDE Sí, tío.

SEVERO ¿Sin que a larga
pesada encuentres la carga?...

MATILDE No, tío.

SEVERO ¿Ni hacerme ver
que cometí un desvarío? 205

MATILDE No, tío.

SEVERO Mira, hija mía,
suprime esa letanía
que ya sé que soy tu tío.

Yo no te ofrezco un edén
ni ningún sueño dorado; 210
pero un amor razonado
sí puedo ofrecerte.

MATILDE Bien.

SEVERO En mí no hallarás pasión

sino una fe duradera.

MATILDE Bien.

SEVERO No hay dicha pasajera 215
cimentada en la razón.

Si algún funesto vaivén
no me empobrece, soy rico.

MATILDE Bien.

SEVERO Yo a nadie sacrifico.
Francamente, ¿aceptas? 220

MATILDE Bien.

SEVERO ¡Vaya un bonito percal!
Pues bien digo yo también:
mas suprime tanto bien,
que me estás haciendo mal.

MATILDE ¡Yo no sé, pobre de mí, 225
cómo agradarte consiga!

¿Pues qué más quieres que diga
si digo a todo que sí?

SEVERO Que no me rompas el cráneo
con tanto ambiguo concepto, 230
y que respondas, «acepto,»
si es tu cariño espontáneo.

Si la familia conmigo
por causa ignota atropella,
yo no me caso con ella: 235
con quien me caso es contigo.

MATILDE ¿Y cómo no lo ha de ser
si nada en contra se opone?

Lo que mi tío dispone
yo lo debo obedecer. 240

Risueño además me pinta
tu proyecto el porvenir.

¿Qué es lo que pueden decir?
¿que nuestra edad es distinta?

Los que tal suponen, obran 245
sin razón, porque se exaltan;

y no ven que a mí me faltan
los años que a ti te sobran.

¡Verás que vida llevamos
tan fecunda en parabienes, 250

toda vez que grandes bienes
al matrimonio aportamos!

Tú destinas tu caudal
al negocio: le acrecientas,

y vivimos con las rentas 255
de mi pingüe capital.

El tuyo se multiplica...

y aunque vivamos con fasto,
corre de mi cuenta el gasto...
¡porque yo debo ser rica! 260

SEVERO (¡Hola!)

MATILDE Verás nuestro tren
lucir en la Castellana
envuelta en pieles de grana
y encajes de Valancien;
y el zafiro y el brillante 265
prendidos en mi cabeza
pregonar nuestra riqueza
¿Yo debo tener bastante?...(Con intención.)

SEVERO (¡Qué luz!)

MATILDE Émula de Litz
daré conciertos de piano 270
cuando el calor del verano
nos transporte a Biarritz.
Veré Bañeras y Pau.
Constituye mi deseo
visitar el Pirineo 275
¿Sobre cuánto tendré yo?

SEVERO (Su candor extraordinario
pone el secreto en relieve.)

MATILDE Casémonos, tío, en breve.
¿Me enseñas el inventario? (Con intención.) 280

SEVERO ¡Tanta maldad no creyera
de vosotros! (Levantándose.)

MATILDE ¿Qué te forjas?

SEVERO Que eché mano a las alforjas
y he sacado una quimera;
que aunque no nacen de ti, 285
ciertas dudas os oprimen,
sin calcular que es un crimen
el que se dude de mí.

MATILDE ¿Qué estás diciendo? (¡Dios mío!
¡ya lo acertó!)

SEVERO Vete, vete; 290
que no quiero ser juguete
de nadie.

MATILDE Ya me voy, tío;
pero tal suposición
bien sabes que no merezco
cuando contenta te ofrezca 295
mi mano y mi corazón.
Ni yo he dudado de ti,
ni alcanzo en lo que pasó
que diera motivo yo

para que dudes de mí. 300
SEVERO ¿Qué dices?
MATILDE (Voy a probar
si confundirle consigo.)
Que has pensado que contigo
me casaba por lucrar,
y pues tal cosecha labra 305
tu desgracia a lo que infiero,
ser ya tu mujer no quiero,
te devuelvo tu palabra.
SEVERO ¿Es decir que tú te enojas
y soy yo el descalabrado? 310
MATILDE Sí señor, porque has tomado
el rábano por las hojas,
y aunque me cause dolor
nuestro trato está deshecho.
Yo sabré ahogar en el pecho 315
los impulsos de mi amor;
de amor desinteresado;
del primero que he sentido,
de amor franco, no vendido,
de amor... propio, no comprado; 320
del que soñarnos los dos
partir en estrecha calma.
¡Ay! ¡me has herido en el alma...
pero le perdono! -Adiós. (Vase.)

Escena III

D. SEVERO, a poco CARLOS.

SEVERO Harto inocente es su crimen; 325
me viene con paliativos
para ver si desvanece
la duda feroz que abrigo.
No es suya la iniciativa.
Más experto y más dañino 330
debe otro ser agitarse
de mi familia en el círculo.
Quién pueda ser lo sospecho:
lo que ignoro es el motivo;
y estas cosas no se mentan 335
sin un funesto designio.
Primero adquiramos datos

porque me temo a mí mismo:
después harto tiempo habrá
para aplicar el castigo. 340

CARLOS (¡Malditas sean las cuentas,
los balances y los libros
y el hombre a quien se le debe
la invención de los guarismos!
¡Vuelta otra vez a la carga! 345

(Viendo a D. SEVERO.)

(¡Qué pronto ha vuelto mí tío!)
SEVERO (¡Carlos! Acaso este sepa...)

Dí; ¿don Juan aun no ha venido?

CARLOS No señor, el inventario
no cerré ya por lo mismo. 350

SEVERO Pues hombre, para cobrarles
la cuenta a los inquilinos
no se debe tardar tanto.

Y el caso es que necesito
dinero: hace tres semanas 355

que debió haberlo traído.

¡A no ser que se halle enfermo!

Después ve a verle.

CARLOS Bien, tío.

SEVERO Hombre, ya que estamos solos
vas a ser franco conmigo. 360

¿Qué eran las frases cortadas,
las pullas y los suspiros
con que hace poco mi plan
de boda habéis recibido?

CARLOS Tío, yo le quiero a usted 365

con la ternura de un hijo,
y aunque me cause... rubor
el tener que referírsele,
muy justo es que usted lo sepa
para poner correctivo. 370

No recuerdo quién...

SEVERO Al hecho.

CARLOS Pero alguien se ha permitido
decir que con esa boda,
trasformándose en marido,
saldaba el tutor las cuentas 375
en provecho de sí mismo.

Es una infame calumnia.

SEVERO Por eso estoy tan tranquilo.

Pero dime, ¿no recuerdas
quién te lo puede haber dicho? 380
CARLOS ¿Matilde? no.
SEVERO Pues bien, otro.
CARLOS Tal vez Rita...
SEVERO ¡Olvidadizo!
Piensa a ver si fue... tu madre.
CARLOS ¡Cómo!
SEVERO Tu madre, repito.
CARLOS Mi madre tendrá otras faltas; 385
ingrata nunca lo ha sido.
SEVERO Pues a no ser tú, no acierto
a salir del laberinto.
Matilde es hartito inocente
para formar ese juicio; 390
y Rita... no, es imposible
que pudiera permitírselo,
ni de hacerlo, hallar podría
eco alguno entre los míos.
CARLOS Duda usted antes de mí 395
que de mi madre.
SEVERO Buen hijo,
tú la debes defender;
pero yo tengo motivos
para saber quién es ella.
Desde que eramos chiquitos, 400
hasta que cursé derecho,
fuimos novios, y reñimos
hartito yo de que por nada
me armase cien caramillos.
CARLOS No hablemos más de este asunto. 405
SEVERO Tienes razón: tu sigilo
no ha de darme ya más luces
de las que adquirí yo mismo.
¡Ah! toma: al entrar me dio
para ti esta carta un chico. 410

(CARLOS lee la carta.)

(Yo sé lo que hacer me toca.
Pues de un modo tan inicuo
se duda de mí, probar
mi inocencia debo hoy mismo.
Mañana en poder de un juez 415
la tutela deposito.
Voy a ver a mi abogado.)
CARLOS ¡Infeliz! ¡está perdido!

SEVERO ¿Quién?

CARLOS Un amigo entrañable.

Oiga usted. ¡Pobre Ramiro! 420

«En la calle de Alcalá

»y en un inmundo garito

»donde el honor y el dinero

»se pierden juntos, te escribo

»con el alma hecha pedazos 425

»y el corazón oprimido.

»La escasa consignación

»que mensualmente percibo

»y que es el pan de mi madre,

»toda, toda la he perdido, 430

»con tres mil reales más

»que en mi ciego desvarío

»jugué sobre mi palabra,

»que es hipoteca del vicio.

»Yo robaré el alimento 435

«de mi boca si es preciso,

»del sueño me privaré,

»me impondré mil sacrificios.

»Pero sácame al instante

»de este infierno en que me agito, 440

»que es la desesperación

»tan resuelta cómo el vicio...

»y matar temo a mi madre

»si de un vil al mundo privo.»

SEVERO Este te quiere estafar; 445

debe ser un gran perdido.

CARLOS Yo tengo unos mil reales
economizados, tío.

Puesto que, según costumbre,

siempre por Pascuas percibo 450

los dos mil de mi trimestre,

présteme usted el servicio

de anticiparme esa suma

para salvar a mi amigo.

SEVERO El que juega es un bribón 455

y el que le protege un pillo.

Yo creo que ni a mi padre

le perdonaba ese vicio.

Mucho te honra el interés

que te inspira el desvalido; 460

pero el mundo no conoces

porque aun eres harto niño.

CARLOS Será capaz de matarse

si yo no acudo en su auxilio.

SEVERO No tengas miedo; mañana 465
tomará café en el Suizo.

CARLOS Piense usted que...

SEVERO Piensa tú
que ante todo no eres rico,
que tenéis entrambos madres
a quienes servir de alivio, 470
y que si él es hijo malo
tú eres en cambio buen hijo.

CARLOS Pero...

SEVERO Vamos, que no quiero;
no puedo ser más explícito.

CARLOS (¡Maldito el dinero sea!) 475

SEVERO Conque adiós, y mucho juicio,
que tú me darás las gracias.
(Tiene un corazón tan rico...
que se quedaría en cueros
por dejar a otro vestido.) 480

Escena IV

CARLOS Si supiese quién es él
no le tratará mi tío
de ese modo. ¡Tan amante
que es de su madre! Me irrita
de ver el uso que dan 485
a su dinero los ricos.
¡Qué funestas consecuencias
lleva la ambición consigo!
De su cabeza Matilde
tiene el corazón cautivo 490
en tanto que a la deshonra.
va a rendir parias Ramiro.
¡Infeliz! ¡Si yo pudiese
prestar a su pena alivio!
¿Y a quién acudo si en casa, 495
todo sale de un bolsillo?...
¡Si hallara quién me dejase
la suma que necesito!
Con la paga de mañana
saldaba la cuenta y... Brinco 500
de coraje y de...

Escena V

DICHO y la SEÑORA RITA con billetes de banco y moneda de oro.

RITA Don Juan

el procurador, que vino
por más señas muy de prisa,
porque dice que a su niño
le tiene con sarampión 505
muy malito, muy malito,
pues se lo ha metido dentro
por darle un refresco frío
contra la orden del Doctor
que se los mandaba tibios 510
a fin de hacerle sudar,
este dinero ha traído.

CARLOS (¡Ah! ¿no es esto una ocasión
que me depara el destino?

Tomo lo que me hace falta 515
para salvar a Ramiro:
repongo mañana el déficit
con lo que me dé mi tío,
y hago la entrega completa.)
Venga. -(Toma el dinero.)

(¡Lo que es el delito! 520
no voy a hacer ningún mal,
y me ha entrado un sudor frío...)

RITA (¡Qué desconfiado que es!
¡se lo mete en el bolsillo!
¿Si habrá pensado que a mí 525
me gusta lo que no es mío?)

Pues señor, la verdad es
que Dios no debe dar hijos
a quien no sabe criarlos.
La madre de ese angelito 530
se pasa el día poniéndose
pingajos en el vestido
para salir al balcón
a que la vea el vecino,
mientras que el pobre don Juan 535
va siempre sudando el quilo
para ganar los garbanzos.

CARLOS (¡No sé qué temor abrigo!)

RITA Y el vecino es jugador,
me lo ha contado Francisco. 540

CARLOS Sí, le conozco. (Maquinalmente.)

RITA Le habrá
visto usted en el Casino.

CARLOS No sé. (¿Qué crimen cometo?)

RITA O en el teatro del Circo;
porque él va allí a hacer el oso 545
a una suripanta; ¡y digo!
que la hace cada presente...
Mi sobrino me lo ha dicho
quejándose del escándalo
que dan; porque tiene un primo, 550
que es sacristán de San Luis,
que habitaba el quinto piso
de la casa que ella vive...

CARLOS (¿Qué dudo? ¿no doy lo mío?)
Diga usted, señora Rita... 555

RITA Mándeme usted, señorito.

CARLOS Usted que todo lo sabe...

RITA Apostemos que adivino
lo que llama su atención.

CARLOS No será extraño.

RITA De fijo 560
del llanto de su primita
conocer quiere el motivo.

CARLOS No tal.

RITA Pues es que ella gusta
de un cadete muy guapito
que es hijo de un general; 565
y como ya con su tío
se encuentra comprometida

CARLOS Es que...

RITA Ella no me lo ha dicho;
pero yo lo he descubierto;
porque aunque ese jovencito 570
ronda hace días la calle,
no se me había ocurrido
que viniese por Matilde:
pero hace poco la he visto
que estaba haciéndole señas 575
por detrás de los visillos.
Por supuesto no haga usted
uso de lo que le digo,
porque es solo una sospecha
que a usted se la participo 580
por si quiere averiguarlo
por conducto fidedigno.

CARLOS Cuanto concierna a Matilde
por inútil lo suprimo.

RITA Claro está: después de aquello... 585

Pero usted aun no me ha dicho
lo que quiere.

CARLOS ¿Por ventura
me ha dejado usted decírselo?
¿Sabrá usted darme noticia
de dónde está?

RITA ¿El cadetito? 590

CARLOS No; cierta casa de juego
que hay, según tengo entendido,
por la calle de Alcalá.

RITA (¡Jesús! ¡frecuenta garitos!)

Yo no lo sé, no señor; 595
pero el lacayo Francisco
podrá decírselo a usted,
porque... ¿Mañana es domingo?
pues mañana hará ocho días
que en esa casa el muy pícaro 600
perdió, si mal no recuerdo,
doce pesetas y pico
que le sacó a su señor
para un freno y un cepillo.

Voy a que me dé las señas. 605

CARLOS Deje usted, iré yo mismo.

Adiós. -¡Ah! se me olvidaba.
No le diga usted al tío
que don Juan trajo estos fondos,
pues disponer necesito 610
de una parte hasta mañana;
y por no ir con anticipos...

RITA (¡Jesús María y José!

¡jugador también! ¡qué pillo!

¡y quiere que yo le sirva 615

de tapadera!) Carlitos,

hijo mío, reflexione

que corre usted gran peligro...

CARLOS Señora Rita, por Dios;

no forme usted malos juicios. 620

RITA Mire usted que en broma en broma

puede usted verse lo mismo

que el hijo del zapatero

de la calle del Olivo;

que aun vivía don Manuel, 625

que en paz descansa, y el chico

jugaba por afición

en su casa los domingos;

hasta que insensiblemente

la afición se volvió vicio, 630
y en Ceuta le tiene usted.
¿Cómo se llama? -Francisco;
sí; del de el cuatro de octubre,
que aunque no nació hasta el cinco
le pusieron ese nombre 635
por ser el de su padrino.
CARLOS Pues no tema usted por mí,
que ya no soy ningún niño;
y además que mi intención
no es esa, sino... ¡Mi tío! 640

Escena VI

DICHOS y D. SEVERO.

SEVERO ¿Qué es eso? ¿vas a salir?
CARLOS Según usted me previno
iba a casa de don Juan.
SEVERO Es verdad. Pues vuelve listo,
que hay una liquidación, 645
que hacer me interesa hoy mismo.
CARLOS Adiós. (Aparte a RITA.) (Silencio.)
RITA (Aparte a CARLOS.) Don Carlos,
puede usted irse tranquilo;
secreto que me confían
no me lo arrancan ni a tiros. 650

Escena VII

D. SEVERO y la SEÑORA RITA.

RITA (RITA con intención.)
Se va a casa de don Juan.
SEVERO Eso parece.
RITA Es buen chico:
va a cobrar los alquileres.
SEVERO Lo supongo.
RITA Por lo visto
no trajo don Juan los fondos. 655
SEVERO Sin duda.

RITA Ya lo colijo.
Señor, harto sabe usted
que yo jamás me he metido
en cosas que no me importan;
mas no desprecie mi aviso. 660
Viva usted por Dios alerta
que por su bien se lo digo. (Con misterio.)
SEVERO ¿Me quiere usted explicar
ese enigmático estilo?
RITA La juventud no medita, 665
la vida es un precipicio,
los ambiciosos abundan,
el mal tiene su atractivo,
y aunque quisiera callar
le debo a usted infinitos 670
favores, y hace muy poco
que al Señor he recibido
para que acceda a ser cómplice
de semejante delito.
SEVERO Señora, reviente usted 675
con mil diablos.
RITA (Siempre con misterio.) Ha venido
SEVERO ¿Pero quién?
RITA Él.
SEVERO Enterado.
¿Quién es él?
RITA El susodicho;
el que recauda los fondos.
SEVERO ¡Cómo! ¿don Juan?
RITA Cabalito. 680
SEVERO ¿Y qué?
RITA Que el dinero trajo.
SEVERO ¿En dónde está?
RITA En el bolsillo
de don Carlos.
SEVERO ¡Cómo! ¿es él
quien la cuenta ha recibido?
¿Pues no dice que iba a verle? 685
RITA (Con explosión.)
Donde marchó es a un garito
de la calle de Alcalá
con los fondos de su tío.
SEVERO ¿Qué dice usted?
RITA Señor, juega.
SEVERO No es posible.-(¡Ah! ya adivino 690
por qué ocultar la venida
de don Juan se ha permitido.

Ha dispuesto de esos fondos
para salvar a su amigo
mientras percibe su paga; 695
y como no ha obedecido
las órdenes que le dí...
¡Qué corazón tan magnífico!
La intención lava la culpa.)

RITA Yo estuve como un martillo 700
machaca que te machaca;
pero de nada ha servido.

SEVERO Tiene usted, Rita, la lengua
más viperina que he visto.
Carlos se marchó a esa casa 705
porque debió, porque quiso,
porque tiene allí un negocio,
porque le mandé yo mismo.

RITA (¡Calle! ¡él mismo le mandó!
¿Será que están convenidos 710
y este prestará el dinero
que va a apuntar su sobrino?)

SEVERO Y hágame usted el favor
de corregirse ese vicio,
que es la boca de usted vaina 715
de un alfanje damasquino.

RITA Lo que es eso, don Severo,
no puedo yo permitirlo.
Todos nos equivocamos
formando a veces un juicio, 720
pero mi intención es santa.
Ni yo en mi vida he tenido
que acusarme de embustera,
ni menos del torpe vicio
de irle con chismes a nadie. 725
Por mí no habrá usted sabido
que la cocinera compra
tres cuartas de solomillo
y que sin ley ni conciencia
lo pone en la cuenta cinco. 730
Tampoco seré yo causa
de que sepa que Francisco
se juega al monte el dinero
que le dan para utensilios
de cuadra, ni que el jamón 735
de Granada, aquel tan rico
que se compró para usted,
está lleno de pellizcos
que doña Antonia le da

siempre que entra en el cuartito. 740

Pues ya ve usted si sé cosas

y con todo no las digo.

SEVERO Dejemos estos asuntos

por inocentes, por frívolos,

y hablemos de cosas serias. 745

¿Quién el Iscariote ha sido

que ha propalado la voz

de que yo el proyecto abrigo

de casarme con Matilde

por el interés mezquino? 750

RITA Claro está. Ya no habrá cosa

grande ni chica a su juicio

de que no tenga la culpa

la pobre Rita.

SEVERO No digo

que tenga la culpa usted. 755

La pregunto quién ha sido,

y usted que todo lo sabe

podrá sin duda decírmelo.

RITA ¿Supondrá usted que es un chisme?

Es que si no cierro el pico. 760

Pues lo ha dicho doña Antonia.

SEVERO (Bien supuse.) ¡Y qué motivo

le puede haber impulsado!...

RITA ¡Es usted lo más bendito!

¿Quién es aquí la heredera 765

si usted muere?

SEVERO No adivino...

RITA Pues como es muy natural

que cuando falte su tío

cargue con todo Matilde,

doña Antonia, que ha sabido 770

que la chica era gustosa

de casarse con su tío...

por ambición por supuesto,

que ella sólo busca el trigo:

se ha forjado tal calumnia 775

para romper esos vínculos,

y ver si puede casar

a la chica con el chico.

¡Cómo! Carlos y su prima...

¡Qué rayo de luz percibo! 780

Sí, ya me explico el disgusto

que en todos ha producido

mi proyecto. Ellos se amaban,

e ignorando su cariño

quise llenarlos de luto 785
con ese enlace ridículo.
¡Por sumisión, por respeto
ni una queja han proferido!
Ciego estoy cuando una cosa
tan natural no la he visto. 790
Yo sabré hacerlos felices
aun a costa de mí mismo.
¿Pero qué está usted diciendo?
¿Casar pretende a los chicos
cuando no se pueden ver? 795
SEVERO ¿Pues no se quieren?
RITA Lo mismo
que perro y gato. Señor,
madúrelo usted con juicio,
que eso fuera realizar
de doña Antonia el designio. 800
SEVERO Es usted, buena mujer,
el animal más dañino
que come pan en el mundo.
Voy a ponerle al abrigo
de su escarpelo feroz; 805
que el sentimiento más digno
con su aliento venenoso
debe quedarse marchito.
(Esta víbora es capaz
de volver a un santo el juicio). (Vase.) 810

Escena VIII

RITA La culpa la tengo yo
por querer prestar servicios
a gente tan descastada,
que muchísimos domingos
se quedan sin ir a misa 815
por dormir. -¡El señorito!

(Viendo a CARLOS.)

Escena IX

DICHA y CARLOS que entra agitado.

que Matilde me inspiraba,
viendo que ella postergaba
mi cariño a su ambición,
con el ejemplo que allí 865
dejóme la suerte ver,
los ojos cerré al deber,
me lancé, jugué y perdí.

RITA ¡Jesús, el demonio inspira
siempre al hombre lo peor! 870
(Vamos, que venga el señor
a decirme que es mentira.)
Ya le dije a usted que fuera
con pies de plomo a esa casa.
Yo no sé lo que me pasa... 875

CARLOS Daría mi vida entera
por poderle devolver
a mi tío ese dinero.

RITA ¡Virgen santa! Don Severo
cuando lo llegue a saber 880
¿qué no dirá? Con razón
va a perder algún estribo.

CARLOS Sí; yo le he dado motivo
de que me llame ladrón.
De mi madre la amargura 885
hoy recibe el primer sello.
Antes que pasar por ello
cometo cualquier locura.
No diga usted más sandeces
porque pierdo la paciencia. 890
Piense usted en la Providencia.
¿Qué sabemos, hombre? a veces...
Mire usted, yo he conocido
a un caballero de Priego
que por el maldito juego 895
quedó en la calle perdido;
y fue ya tanto el fervor
conque a Dios pidió contrito
el perdón de su delito,
que, en servicio del Señor, 900
del Cristo de la Agonía
como hermano entró en el gremio.
Pues al mes le tocó al premio
gordo de la lotería.
Ya pensaremos los dos 905
a ver lo que más conviene.

CARLOS ¡Silencio! ¡Mi madre viene!
que nada sepa por Dios.

Escena X

DICHOS y DOÑA ANTONIA.

DOÑA ANTONIA ¿Qué hacen ustedes aquí?
tu tío te anda buscando. 910

CARLOS Voy, madre.

DOÑA ANTONIA Carlos, ¿qué tienes?
Hijo mío, tú has llorado.

CARLOS No lo creas.

RITA Sí señora.

CARLOS (¿Qué?) (Aparte a RITA.)

RITA (Aparte a CARLOS.) Déjelo usted a mi cargo.

El chico está pesaroso 915
porque cualquiera en su caso
lo mismo haría.-Matilde...
cosas al fin de muchachos:
no se ha dignado admitir
el cariño con que Carlos 920
con el fin mejor del mundo
no hace mucho la ha brindado;
y él, corazón de buen alma
víctima del desengaño
primero que ha recibido, 925
tan a pechos lo ha tomado
que está que ahogársele puede
con un cabello.

DOÑA ANTONIA Si es claro;

si yo ya lo tengo dicho,
que es el enemigo malo 930
la tal Matilde. Quisiera
que me estuviera escuchando
para decirla el por qué
desprecia el amor de Carlos.
Si ella piensa que soy tonta... 935
Pero, hijo, tú no hagas caso;
que el cariño de tu madre
no ha de faltarte.

RITA Vamos,
aquí viene Matildita:
más a tiempo ni de encargo. 940

Escena XI

DICHOS y MATILDE

DOÑA ANTONIA Puedes en tu obra gozarte:
contempla a tu primo Carlos,
que es una hazaña la tuya
digna del mayor aplauso.

CARLOS No insistáis.

MATILDE ¿Qué estás diciendo? 945

RITA (Pues esta le canta claro.)

DOÑA ANTONIA Que puedes en tu ambición
dar a Severo la mano
de esposa, sin reparar
que has inferido un agravio 950
de muy torpe condición
a un hombre que por su daño
tuvo la debilidad
de amarte con entusiasmo
como lo prueban sus lágrimas. 955

MATILDE ¿Deliras o estoy soñando?

Ni yo mi cariño vendo
ni a las lágrimas de Carlos
encuentro razón de ser,
cuando con fe y entusiasmo 960
le tengo en el corazón
ha mucho tiempo grabado.

CARLOS ¿Qué escucho?

DOÑA ANTONIA ¿Será posible?

Ven, hija mía, a mis brazos.

RITA Me alegro, vamos, me alegro. 965

(No me engaña ningún chato;
la niña tiene su plan.)

DOÑA ANTONIA ¡Si me costara trabajo
tener que pensar de ti
tales cosas! Hijo, Carlos, 970
parece que no te alegras.

¿No eres feliz?

CARLOS Al contrario.

(DOÑA ANTONIA se pone a hablar con su hijo, y en el ínterin la señora RITA le dice aparte a MATILDE.)

RITA (No es la tristeza por eso.)

MATILDE (¿Qué?)

RITA (¡Ya hemos averiguado
quién defraudaba los fondos: 975
el ambicioso de Carlos
que ahora acaba de jugarse
la cuenta de inquilinatos!)
MATILDE (¿Qué dices?)
RITA (¡Que es un bribón!
que sólo busca los cuartos, 980
y al perder tu dote se echa
a los pies de los caballos.)
MATILDE (¡Dios mío! ¡qué repugnante!)
RITA (Quede el tío vindicado.)
MATILDE (Me avergüenzo de tal duda.) 985
RITA (Pues silencio.) Vamos, vamos,
cuánto celebro que al fin
se haya el asunto arreglado.
DOÑA ANTONIA ¡Pues si es lo más natural
que se quieran dos muchachos! 990
Pero este chico está triste.
MATILDE (¡Qué terrible desengaño!)
CARLOS (Dios mío, ¡cuánto padezco!)
RITA Señores, el amo, el amo.
DOÑA ANTONIA Matilde, ten entereza. 995
CARLOS Tiemblo de verle a mi lado.

Escena XII

DICHOS y D. SEVERO

SEVERO ¿Qué es eso? ¿Solo a mi vista
ya os quedáis petrificados?
Pues deponed ese ceño
y oídme, que voy a daros 1000
una noticia agradable.
Matilde y yo nos casamos.
DOÑA ANTONIA (Aparte a MATILDE.) (Habla, la ocasión es esta.)
MATILDE (¡Pobre tío! Y yo he dudado...)
Yo...
DOÑA ANTONIA Bien
RITA Bueno...
CARLOS (¡Qué suplicio!) 1005
SEVERO ¿Ya me venís con vocablos?
¡Mire usted que es mucho cuento
que nunca habéis de ser francos!

Merecéis que se os castigue,
pero de un modo inhumano: 1010
y es tanta mi indignación,
mi ciego furor es tanto,
que atropellando por todo
lo voy a llevar a cabo.

DOÑA ANTONIA ¿Cómo?

SEVERO Que quiero vengarme, 1015
y al efecto, en mi arrebató
mando que sin dilación
se casen Matilde y Carlos.

DOÑA ANTONIA ¡Dios mio! ¿será posible?

RITA (Aparte a D. SEVERO.)

(Señor, usted no ha pensado 1020
que ese es el plan de su prima,
y que infelices casándolos
serán los chicos, pues no
pueden verse ni pintados.)

SEVERO (Aparte a RITA.)

(Señora Rita, en mi casa 1025
no hay más dueño ni más amo
que yo, y lo que yo dispongo
se obedece bueno o malo.)

DOÑA ANTONIA (Con alegría.)

Bien hice yo en suponer
que aquel plan descabellado 1030
encerraba otra intención.
¡Si no es posible engañarnos
conociendo tu carácter
y ese corazón tan sano,
que sólo sabe hacer bien 1035
a los que están a tu lado!

RITA (Aparte a D. SEVERO.)

(¡Mire usted cómo se alegra!)

SEVERO Bueno, deja el incensario,
que si estáis todos contentos
no ambiciono más aplauso. 1040
¡Pero estos chicos, qué mustios
están!

DOÑA ANTONIA Hijos, alegraos.

SEVERO Vaya, erguid esas cabezas,
dadle a este viejo un abrazo,
y sellad vuestro cariño 1045
con un apretón de manos.

MATILDE Tío, yo agradezco a usted
el móvil que le ha impulsado,
pero yo no puedo, no quiero

llamarme esposa de Carlos. 1050
RITA (Aparte a D. SEVERO.)
(¡Si se quieren que se adoran!)
SEVERO ¡Cómo!
DOÑA ANTONIA ¿Qué estoy escuchando?
CARLOS (¡Dios mio!)
DOÑA ANTONIA Vas a explicarme
la causa de ese arrebato:
quiero saber el motivo 1055
que a obrar así te ha impulsado,
porque un insulto grosero
juzgo estar adivinando.
RITA (Aparte a D. SEVERO.)
(¡Mire usted cómo la escuece
desprenderse del bocado 1060
que lo había dado al dote!)
SEVERO Habla.
CARLOS ¡Soy pobre!
MATILDE Rechazo
suposición tan indigna.
Si ahora te niego ir mi mano
no es por el vil interés, 1065
sino porque yo no te amo
aun más; porque te aborrezco.
TODOS ¡Cielos!
RITA (Aparte a D. SEVERO.)
(¿Lo está usted mirando?)
SEVERO (¿Si Rita tendrá razón
y estaré ciego, ofuscado?) 1070
DOÑA ANTONIA Todo lo comprendo al fin:
con hipócritas halagos
a todos nos has vendido
mientras de un modo villano
de tus miras ambiciosas 1075
tocas hoy el resultado.
Sí, cástate con Severo;
tu objeto es digno de aplauso.
No se puede ser feliz
sin tener oro a puñados. 1080
RITA (Aparte a D. SEVERO.)
No se case usted, señor;
no le quiere a usted ni tanto;
sino que por ambición
accede a darle su mano.
SEVERO (¡Será cierto!) Muy sensible 1085
me es haberme equivocado;
pero no tiene remedio;

y pues por lo dicho alcanzo
que Matilde aprueba al fin
aquel plan... descabellado, 1090
le haré una revelación,
que si no influye en su ánimo,
con orgullo, al pie del ara
la llevaré por mi mano.

RITA (¡Qué será!)

SEVERO (Van a venderse 1095
sin querer.) (Silencio, Carlos.)
Llevado del mejor celo
y del objeto más santo,
de Matilde, el patrimonio
con mis fondos asociado 1100
casi llegué a duplicar
en negocios arriesgados;
pero un cúmulo imprevisto
de inevitables quebrantos
a menos de una mitad 1105
reducido le ha dejado.

TODOS ¡Cómo!

DOÑA ANTONIA Aprende a conocer (A MATILDE.)
si te dan consejos falsos.

SEVERO (Antonia fue.) Habla, Matilde.

MATILDE (De pena me estoy ahogando.) 1110
No toquemos este asunto...
soy aun muy niña... no alcanzo
por qué atropelláis sucesos...
que...

RITA (Aparte a D. SEVERO.)

Vaya; ¿lo está usted mirando?

SEVERO ¡Miserables! Todos, todos 1115

sois conmigo unos ingratos,
que sin compasión el alma
me estáis haciendo pedazos.
No padezca tu ambición: (A MATILDE.)
tus fondos están doblados. 1120

Si no he malversado nada (A DOÑA ANTONIA.)
¿por qué hacerme tanto daño?

DOÑA ANTONIA Severo, tú me acriminas
sin que haya abierto mis labios.

Pregúntaselo a Matilde, 1125

MATILDE Yo no he dicho...

RITA ¿Qué apostamos

a que a echarme van las culpas
de todo lo que ha pasado?

DOÑA ANTONIA Puede.

SEVERO Rita es inocente;
yo la defiando.

DOÑA ANTONIA Lo alcanzo, 1130
toda vez que en el complot
juega un papel mercenario.

SEVERO Yo sé lo que hacer me toca.
Vente tú conmigo, Carlos.

(Vanse CARLOS y D. SEVERO.)

RITA Matilde.

MATILDE Déjeme usted. (Vase.) 1135

RITA (A DOÑA ANTONIA.)

No recuerda usted que estábamos...

DOÑA ANTONIA Vaya usted a rezar, señora. (Vase.)

RITA Pues hombre, ¡vaya un descaró!

Escena XIII

RITA ¡Pues si el amo no me auxilia
mi buen nombre comprometen! 1140
No hay más remedio, me meten
en un chisme de familia.
¿Quién habrá armado un belén
de semejante calibre?
¡Jesús! el Señor nos libre 1145
de una mala lengua, amén.

Acto III

La misma decoración.

Escena I

D. SEVERO y CARLOS, con documentos en la mano.

CARLOS Tío...
SEVERO Vete.
CARLOS (Madre, por ti velaré.) (Vase.)

Escena II

D. SEVERO, a poco MATILDE.

SEVERO Lóbrego y sin fondo, abierto
miro un abismo a mis pies; 90
mas no importa, que me asusta
más que el mañana el ayer.
Si sumido en la miseria
me mira el mundo después,
podrá decir: «quedó pobre 95
porque era un hombre de bien.»
MATILDE ¡Gracias a Dios que te encuentro!
SEVERO ¿Qué quieres de mí?
MATILDE Saber
por qué nos diste esa escena
no hace mucho.
SEVERO ¿Y el por qué 100
no has podido sospechar?
MATILDE Vosotros me suponéis
un talento tan precoz
que por fuerza he de saber
sin despegar vuestros labios 105
lo que decirme queréis.
SEVERO Harto sabes que a favor
de una calumnia soez
de mi familia en el seno
jugando estoy el papel 110
más ridículo del mundo.
¿Por qué callaros? ¿Por qué
cuando loco o visionario
pero lleno de honradez,
mi plan absurdo os propuse 115
no fuisteis francos los tres
para decirme: «el amor
»nunca se limita a hacer
»lo que dicta la cabeza;
»y tú habrás visto después 120
»que tomabas por cariño
»lo que era todo chochez.

»¡Si soy niña, tú eres viejo!
»yo respetarte sabré,
»pero quererte jamás; 125
»que entre el amor y el deber
»está el recuerdo que a Carlos
»guardo desde la niñez.»

Y no que con el silencio
más criminal, más cruel, 130
sin miramiento a mis canas,
sin ver mi hombría de bien,
mi fama lleváis en lenguas
y mi honor entre los pies.
Ni es propio, noble, decente, 135
ni justo tal proceder.

MATILDE Si los hechos a tu arbitrio
vas comentando, tal vez
con razón nos acrimines;
pero si del interés 140
particular te despojas
y cual son los quiere ver,
recordarás que el amor
de mi primo desprecié.

SEVERO Por causas que no se ignoran. 145

MATILDE Pues te equivocas también,
que fue... por causas que callo
porque no debes saber. (Muy marcado.)

SEVERO ¿Qué?

MATILDE Y en cuanto a la calumnia
que tus frases con doblez 150
me achacan, si del autor
quieres noticias tener,
la señora Rita acaso
fidedignas te las dé.

SEVERO ¡La señora Rita! ¡Cómo! 155
¿tú la acriminas también?

MATILDE Parece que no conozcas
a las personas. Pues qué,
¿nada te dice ese afán
de inquirir y de saber 160
que más que del pan que come
se nutre Rita con él?
Y esa lengua que en la boca
gime presa al parecer,
pues asomada a la reja 165
de continuo se le ve,
¿no te está diciendo a gritos
que solo destila hiel,

Sé que es sólo una amenaza
y me hace un daño cruel.

SEVERO Mañana mismo, Matilde, 215
ceso en mi cargo.

MATILDE Pues qué,
¿será verdad?

SEVERO Yo en mi vida
he mentido ni una vez.

MATILDE (Llorando.) Madre mía de mi alma,
¿por qué te perdí, por qué? 220

-Ya que de una pobre huérfana
(Con gravedad.)

que tanto le quiso a usted
así desprecia el cariño,
la lealtad y el interés
que de su segundo padre 225
le inspiraba la vejez;

ya que vilmente arrojada
del paterno hogar se ve
para comprar con dinero
lo que no venden con él, 230

ya que este llanto no alcanza
su alma dura a conmover,
ya que hasta el santo recuerdo
de mi madre huella usted,
y ya, en fin, que así me insulta 235

con su indigno proceder,
dejaré esta casa al punto:
me dará abrigo la ley,
usted vivirá feliz,

yo de pena moriré; 240
pero todo lo perdono

porque valgo más que usted. (Vase.)

Escena III

D. SEVERO, a poco RITA.

SEVERO Es verdad; tiene razón;
me ha llegado a conmover.
Esto no es cumplir las órdenes 245
que recibí de Manuel.
Porque ellos se porten mal,
¿no he de portarme yo bien?

Me voy en busca de Carlos;
es preciso suspender 250
las ventas, que en un momento
de arrebató le ordené.
Tal vez le encuentre en el Banco.
RITA Me alegro de verle a usted,
porque tengo que contarle... 255
SEVERO No me puedo detener.
RITA Son dos palabras.
SEVERO Ni media.
¡Contento me tiene usted!
Quede usted con Dios, señora. (Vase.)

Escena IV

RITA y a poco DOÑA ANTONIA.

RITA Señor, vaya usted con él. 260
¡Qué bicho le habrá picado!
¡Jesús María y José!
¡Cuando digo que entre todos
van a armarme algún belén!
¡Si no se puede ser buena! 265
Si en haciéndose de miel...
DOÑA ANTONIA ¿Dónde tiene usted el té,
señora Rita?
RITA En su sitio:
en el estante tercero
le dejé yo del cuartito... 270
delante de la ventana
que da al patio del vecino
por donde hablaba Manuela
con el asistente bizco,
aquel que con una caña 275
nos robaba los chorizos.
DOÑA ANTONIA Sí, ya sé.
RITA ¿Quién está malo?
DOÑA ANTONIA Nadie; sino que ha tenido
Matilde una convulsión.
Nada dice, pero opino 280
que ella debe tener algo.
RITA Ya lo creo; y bien sencillo
de adivinar es...
DOÑA ANTONIA Pues yo

soy más torpe y no he podido
RITA Yo se lo diría a usted... 285
mas tengo miedo a un conflicto,
que luego dicen que yo
soy quien arma caramillos.
DOÑA ANTONIA ¿Quién piensa en usted, señora?
RITA No hace mucho usted lo ha dicho. 290
DOÑA ANTONIA Señora Rita, ¿va usted
a meterme en otro lío?
Con ella es mi indignación
por lo hipócrita que ha sido.
RITA Pues está echando las cuentas 295
al negocio de su tío.
Las canas la asustan mucho;
mas como la gusta el trigo...
DOÑA ANTONIA ¿Sí?
RITA Ustedes no la conocen.
Se casa con él de fijo. 300
DOÑA ANTONIA ¿De veras?
RITA ¡Vaya! A estas horas
ya están los dos convenidos.
DOÑA ANTONIA Mentira parece.
RITA Pero
no lo es. ¡Cuando yo lo afirmo!
DOÑA ANTONIA Lo cierto es que no esperaba 305
tal proceder de mi primo.
RITA Ni nadie, señora, nadie.
DOÑA ANTONIA Pero yo tengo motivos...
RITA ¿Sí?
DOÑA ANTONIA Francamente, creí
que se hubiera conducido 310
de otro modo.
RITA ¿Sobre qué?
DOÑA ANTONIA Sobre su boda.
RITA ¡Ah! (Ya atino.)
Vamos, usted esperaba
que al unirse en santo vínculo,
lo hiciese con...
DOÑA ANTONIA Sí, con otra 315
cualquiera.
RITA Ya, ya; entendido.
(Con ella.)
DOÑA ANTONIA Y puesto que a Carlos
profesa tan gran cariño,
lo natural a mi ver
era casar a los chicos. 320
RITA (Esta mujer tiene el plan

de comer a dos carrillos.)
Y es natural, yo también
me figuraba lo mismo,
porque alguna recompensa 325
merecen usted y su hijo.

DOÑA ANTONIA Yo no diré que nosotros
contemos con grandes títulos;
pero hay hechos en la vida
que los dicta el raciocinio, 330
y recuerdos que debieran
haber sobre él influido.

RITA Ya lo sospechaba yo.
Sin duda algún extravío
que tuvo en la juventud. 335

DOÑA ANTONIA No es eso.

RITA Pues no adivino...

DOÑA ANTONIA Esto es una confianza
que con usted me permito;
por lo tanto...

RITA Usted me ofende.

DOÑA ANTONIA Severo y yo nos quisimos 340
cuando jóvenes.

RITA (¡Qué tal!
¡tengo el olfato más fino!)
¿Y eran ustedes pequeños?

DOÑA ANTONIA No señora.

RITA (¡Talluditos!
Ya alcanzo las atenciones 345
que tiene con ella el primo.)

DOÑA ANTONIA La razón no es persuasiva;
pero allá en el fondo abrigo
la convicción de que un hombre
que poseyó mi cariño 350
debiera con cierto afán
labrar la dicha de un hijo.

RITA ¿Pues por qué no le habla usted?
Dándole acaso en lo vivo...

DOÑA ANTONIA No, señora Rita, nunca; 355
fuera en mí muy poco digno.
Él es quien en este caso
debiera haber procedido
con arreglo a su conciencia;
salvando al par que el ridículo 360
consecuencias que una boda
desigual lleva consigo

RITA («¡Con arreglo a su conciencia!»,
yo creo que esto no es gringo.)

Pues yo de usted, doña Antonia, 365
le hablaría muy clarito.

El que la haga que la pague.

DOÑA ANTONIA No, Rita; ya he recibido
bastantes favores suyos
y temo ahusar.

RITA ¡Qué pícaro! 370

La verdad es que está todo,
señora, muy pervertido.

Yo recuerdo que en mis tiempos...

y no soy ningún vestigio,

si alguna joven tenía 375

por desgracia un extravío,

era a la buena de Dios

y sin malicia el delito;

pero, señora, ¡qué escándalo!

ve usted por la calle niños 380

que apenas saben hablar

y ya fuman.

DOÑA ANTONIA Es verídico.

Yo con la conversación

de mi sobrina me olvido.

Voy a darla el té. Hasta luego. 385

RITA Vaya usted con Dios.

DOÑA ANTONIA ¡Sigilo! (Vase.)

Escena V

RITA y a poco D. SEVERO.

RITA ¡Por supuesto que esto ya
me lo tenía yo olido!

¡Ay! ¡que aun no he rezado el credo

que me falta! ¡qué delito! 390

(Pausa durante la cual se ensimisma y mueva los labios para rezar.)

«Y la vida perdurable
amen Jesús.» -Ya he cumplido.

SEVERO (Aparte entrando.)

(Gracias a lo que corrí

llegué a tiempo de impedirlo.

¡Rita! de su indiscreción 395

voy a servirme a mansalva:
ya que la ocasión es calva
no perdamos la ocasión.)
¿Qué hace usted tan sola aquí?
RITA Nada, señor; calculando 400
que el tiempo ya va pasando
muy de prisa para mí.
La vida es ilusión vana.
Parece ayer año nuevo
y, ni a pensarlo me atrevo, 405
ya es Noche-buena mañana.
SEVERO Mañana, sí, no hay falencia.
¿Tendremos extraordinario?
RITA No, que reza el calendario
ayuno con abstinencia. 410
Después de las doce, sí,
pueden comerse capones
y mazapán y turrónes...
SEVERO Me gusta ayunar así.
Por más senas que los saldos 415
de unas cuentas olvidé.
Cancelemos la de usted.
Tome usted los aguinaldos.
RITA (Alargando la mano.)
¿Se va usted a molestar?...
¡Cinco duros para mí! 420
(Lo que es rumbo, eso sí,
no se le puede negar.)
Pero yo no sé si debo...
¿Para qué tanta merced?
SEVERO Para que se compre usted 425
un devocionario nuevo.
RITA Yo procuraré, señor,
corresponder como deba...
SEVERO Pues para darme una prueba
va usted a hacerme un favor. 430
RITA No tiene usted que pedirme
favores, sino mandar.
SEVERO Me va usted a contestar
con franqueza y sin mentirme.
Rita, ¿es usted quien ha dicho 435
que yo al casarme especulo?
RITA (Ya le vi la oreja al mulo,
que suele decir el dicho.)

(Jipando.)

¡Jesús mil veces! ¡pensar
de mí acción tan vergonzosa! 440

¡de mi que no hago otra cosa
que estar al pie del altar!

¡Profanar, ni por asomo,
con esa calumnia el nombre
del amo mío! ¡del hombre 445
a quien debo el pan que como!

¡No sufriera yo tal mengua
por esa infame impostura
si a todo aquel que murmura
se le cortase la lengua! 450

SEVERO Pues más alto llanto no derrame,
que al ver hecho tan procaz
no la supuse capaz
de una cosa tan infame.

Pero usted debe saber 455
quién es de todo el autor.

RITA ¿Pues no lo he dicho, señor?
la que va a ser su mujer.

SEVERO Pero, Rita, con razón
me hace pensar su inocencia 460
que de tamaña impudencia
no es suya la inspiración.

RITA O habla usted con acrimonia
o no sé qué significa...
No me refiero a la chica; 465
lo digo por doña Antonia.

SEVERO Vamos por puntos, a ver,
que casi estoy confundido.
¿No dice usted que lo ha urdido
la que a ser va mi mujer? 470

RITA Justamente.

SEVERO Pues señora,
cada vez me ofusco más.
¡Vaya! volvamos atrás.

RITA Es verdad que usted ignora...

SEVERO Hágame usted la merced 475
de decirlo claro y pronto...

RITA Que su prima haciendo el tonto
le quiere atrapar a usted.

SEVERO ¡Cómo!

RITA Casarse, no hay duda.

SEVERO Las digresiones suprima: 480
quién ha dicho que mi prima...

RITA Mire usted si es poco aguda:
mientras creyó que Matilde

SEVERO ¿Eso dijo?

RITA Y lo sostuvo.

SEVERO (Aunque sean nimiedades 530

ya no me sorprende nada
de sus sentimientos viles
cuando cosas tan pueriles
se las cuenta a una criada.)

¿Pero qué tiene que ver 535
para armarme tal querella
que yo tuviese con ella
ni dejase de tener?

RITA Es lo que yo la decía.

Si los hombres se casaran 540
con todas las que miraran,
borrar del mapa a Turquía.

SEVERO Ya sospecho de mí mismo.

¿Qué es la familia en el mundo?
nada, un lodazal inmundo 545
donde reina el egoísmo.
Dudar de mi probidad
es un grosero delito.

Vamos, me ofusco, me irrito.

RITA Con razón: ¡qué atrocidad! 550

SEVERO Presentimientos tan hondos

ni un extraño los tendría.
¡Yo abusar!

RITA (Con intención.) Ya les diría
quién malversa aquí los fondos.

SEVERO ¡Cómo! hable usted; se lo ruego. 555

RITA Que usted lleva aquí la carga,
mientras alguno se encarga
de malgastarlo en el juego.

SEVERO ¿Vuelta a lo de Carlos?

RITA Sí.

SEVERO Señora, eso no es verdad. 560

RITA Pero es mucha terquedad
negarme lo que yo vi.

SEVERO ¿Qué vio usted?

RITA Que don Juan vino,

que el dinero me entregó,
que al otro se le dí yo 565
según don Juan me previno.

Mas Carlos, a quien sin duda
ya los naipes le acosaban,
se guardó lo que le daban
y vino a pedirme ayuda, 570
diciéndome: «Don Severo

»no está y en usted confío:
»no le diga usted al tío
»que han traído este dinero.»
Se fue, pero de allí a poco 575
entró aquí con paso incierto,
blanco lo mismo que un muerto,
y gritando como un loco:
«estoy perdido, perdido,
»se me salta la razón, 580
»soy un pícaro, un ladrón,
»he jugado y he perdido.
»Voy a matarme al momento.»
¡Pues sabe Dios las que irán!
que como dice el refrán, 585
quien hace un cesto hará ciento.
SEVERO ¿Será posible? no, no:
pero una duda me inquieta:
aquella causa secreta
de que Matilde me habló... 590
RITA Sí señor; Matilde sabe
que ha perdido ese dinero.
Le digo a usted, don Severo,
que la situación es grave.
SEVERO ¡Cuando mi fallo revoco 595
de nuevo injurian mi nombre!
con esto le basta a un hombre
para que se vuelva loco.
Las pruebas son palpitantes,
las contemplo, y sin embargo 600
¡Y yo que dejé a su cargo
papeles interesantes!
RITA Su armario está siempre abierto.
SEVERO Sospechas con él me ofenden;
pero si todos me venden... 605
RITA Menos yo, señor.
SEVERO Es cierto.
No merezco tales tratos.
RITA Vaya usted a registrar
SEVERO (Con entereza.)
Yo me sabré despojar
de esa caterva de ingratos. (Vase.) 610

Escena VI

RITA y DOÑA ANTONIA.

RITA Cada vez me alegro más
de tener este carácter.

Que se arreglen; no me gusta
meterme jamás con nadie.

DOÑA ANTONIA Señora Rita, Matilde 615
se empeora por instantes,
y quisiera que su tío
por el médico mandase.

¿Aun no ha venido Severo?

RITA ¡Vaya! ¡cuánto tiempo lince! 620
ya le hablé de aquello yo.

DOÑA ANTONIA ¿De qué, Rita?

RITA Del ultraje
que hace a ustedes con la boda
de que ha poco nos dio parte.

DOÑA ANTONIA Pues señora, muchas gracias. 625
¿Quién le manda a usted mezclarse

ni abogar en los asuntos
donde no la llama nadie?

¿Tiene usted más que rezar
y no venir a crearme 630
compromisos de esta especie?

RITA Cierto; yo soy la culpable,
que por hacer un favor
ahora a la cara me sale.

¡Si me hubiera estado quieta! 635
pero yo tengo el carácter
de interesarme por todos
y no lo agradece nadie.

DOÑA ANTONIA Por lo visto es cosa inútil
que el secreto se la encargue. 640

Y vamos a ver. ¿qué dijo?

RITA Se puso de mal talante
llamando a ustedes ingratos,
y añadiendo por remate
que era usted una ambiciosa 645
que nunca tiene bastante,
y que no era culpa suya
si había usted sido frágil.

DOÑA ANTONIA ¡Cómo! ¿qué está usted diciendo?

RITA Me ha contado cosas grandes 650
que me callo por prudencia
y porque usted ya las sabe.

DOÑA ANTONIA Pero eso es una impostura.

RITA Mire usted que eso es llamarme

embustera, y yo no miento 655
si la salvación me vale.

DOÑA ANTONIA ¡Severo se ha permitido
decir cosas semejantes!
¡Imposible!

RITA ¿Pero yo
cómo había de inventarme?... 660
En fin, señora, ha llegado
a decirme que harto hace
con dar a ustedes asilo,
y que al fin temprano o tarde
la echará de aquí si insiste 665
en que con usted se case.

DOÑA ANTONIA A no haber perdido el juicio,
yo no sé cómo explicarme
su conducta.

RITA Pues yo sí.

DOÑA ANTONIA ¿Quién piensa aquí en tal enlace? 670

RITA Lo habrá inventado la niña,
que con su carita de ángel
ya la boda fin decidido
según la dije a usted antes;
y como ustedes la estorban 675
sin duda para sus planes,
habrá urdido esa invención
para armar un zipizape
que dé lugar a que ustedes
al fin de la casa salten. 680

DOÑA ANTONIA Por fuerza, porque esas cosas
son mentira hasta en la base.

RITA (Es natural, la vergüenza
la impide que lo declare...)

DOÑA ANTONIA Me ha dejado usted confusa. 685

¿De tal manera tratarme?
me voy a ver a Severo,
quiero saber al instante
la verdad de lo que pasa,
por qué me infiere ese ultraje, 690
que lo que ataña a mi honor
no se lo perdono a nadie.
Vienen.

RITA Él será.

DOÑA ANTONIA No, es Carlos.
¡Ay hijo!

(Echándose en sus brazos.)

Escena VII

DICHAS y CARLOS.

CARLOS ¿Qué tienes? ardes,
y los ojos de las órbitas 695
parece que se te salen.

RITA ¡Vaya si tiene!

DOÑA ANTONIA No es nada.

CARLOS (A Rita.)
¿Qué le ha pasado a mi madre?

RITA ¿Qué ha de ser? Que don Severo
es todo un abencerraje, 700
que decir se ha permitido
ciertas palabras muy graves,
indignas de todo aquel
que caballero se llame.

CARLOS ¿Sí?

DOÑA ANTONIA No la creas.

RITA Si tal. 705

CARLOS Yo le obligaré a explicarme...

DOÑA ANTONIA Debe ser alguna mala
inteligencia...

CARLOS No, madre;
que hartamente inconveniente estuvo
de ti hablando hace un instante. 710

RITA Ya ve usted que en un pariente,
aunque fuera cierto el lance,
no está bien ir pregonando
con ese impúdico alarde

DOÑA ANTONIA Carlos, es una calumnia. 715

CARLOS Los defectos de las madres
deben ser para sus hijos
misterios inescrutables.
Mucho bien nos dispensó;
pero este insulto es bastante 720
para que le escupa al rostro
lo mismo que a un miserable.

DOÑA ANTONIA No, por Dios.

RITA Déjele usted
que castigue sus desmanes.
Él viene.

DOÑA ANTONIA Prudencia, Carlos. 725

CARLOS A solas con él dejadme.
DOÑA ANTONIA No, me quedo.
RITA Vamos.
CARLOS Vete.
RITA Deje usted que el hecho aclare.
DOÑA ANTONIA Él amparó tu orfandad.
CARLOS Él ha insultado a mi madre. 730

(CARLOS empuja a su madre y a RITA obligándolas a retirarse.)

Escena VIII

CARLOS y D. SEVERO.

SEVERO No falta ni un documento
de los que le di a guardar:
y sin embargo las pruebas
acriminándole están.

Explorémosle con tiento. 735

CARLOS Me va usted a dispensar,
que no obstante de haber sido
mi báculo en la orfandad,
y el apoyo de mi madre,
señora honrada y leal, 740
que en usted creyó la pobre
su providencia encontrar,
llegue hasta usted revestido
de un carácter especial.

SEVERO Grave parece el asunto. 745

CARLOS Lo es en efecto.

SEVERO Habla ya.

CARLOS Yo...

SEVERO Permíteme un momento.

Di; ¿no ha venido don Juan?

CARLOS (Como herido por un rayo.)

No señor... (Estoy temblando
lo mismo que un criminal.) 750

SEVERO (Se ha turbado.) Por supuesto
le irías a visitar
según te previne. (Observándola siempre.)

CARLOS Sí.

(Tengo una angustia mortal.)

SEVERO ¿Está enfermo?

CARLOS Sí, señor. 755
SEVERO ¿Supongo que no te habrá
dado dinero ninguno?
CARLOS No.
SEVERO Bien.-(Pausa.) Puedes empezar.
CARLOS (Se me ha embargado la voz.)
SEVERO (Por desgracia era verdad.) 760
Habla: ¿te has quedado mudo?
CARLOS No, pero me siento mal;
podemos para más tarde
nuestra entrevista dejar.
SEVERO Acaso te haya indispuerto 765
la visita de don Juan.
CARLOS (Algo sospecha. ¡Dios mío!
¿Cómo vive el criminal?)
SEVERO ¿Y qué dolencia padece?
CARLOS Tío, yo no puedo más. 770
Sepa usted que...
SEVERO Lo sé todo.
Supongo que sin pensar
has dispuesto de una parte
de los fondos de don Juan
para salvar a tu amigo. 775
CARLOS Sí, verdad, es la verdad.
SEVERO Pues bien, aunque está mal hecho,
como es tuyo lo que das,
no hay razón de acriminarte;
pero aquella cantidad 780
ascendía a dos mil reales...
Devuélveme lo demás.
CARLOS Tío, tío...
SEVERO Estás convulso...
CARLOS Yo no puedo soportar
mi deshonra...
SEVERO ¡Miserable! 785
CARLOS Yo diré a usted la verdad.
SEVERO La verdad es que tu infamia,
queriendo en vano dudar,
se presenta ante mis ojos
desnuda y sin antifaz. 790
CARLOS Mi culpa...
SEVERO No te vindiques;
es más prudente callar
que imprimir con la mentira
nuevo sello a tu maldad.
¿De este modo recompensas 795
el cariño paternal

con que al mirarte indigente
partí contigo mi pan?
¿Qué deberes habrá santos
para ti en la sociedad 800
si al que de padre te sirve
tal recompensa le das?

CARLOS Me está usted haciendo daño:
máteme usted por piedad,
que aunque inocente en mi crimen 805
ya no puedo sufrir más.

SEVERO Tienes razón; tu castigo
lo llevas contigo ya,
tu conciencia.

CARLOS Sí...

SEVERO Alguien viene.

CARLOS Perdóneme usted.

SEVERO Jamás. 810

Escena IX

DICHOS, MATILDE, DOÑA ANTONIA, y RITA.

DOÑA ANTONIA Aquí está más abrigado.

RITA Vamos, déjate llevar.

MATILDE (¿Qué habrá habido?)

RITA Don Severo,
riñala usted sin piedad.

Está en su cuarto encerrada 815

llorando, y si allí la da

la convulsión y la pilla

sola se nos va a estrellar.

SEVERO ¿Y de esa aflicción la causa
no se ha traslucido?

RITA ¡Ya! 820

MATILDE No tengo nada, de veras;
dejadme por Dios en paz.

SEVERO Será acaso a lo que infiero
consecuencia natural
del desengaño terrible 825
que amenazándola está
con ver que el hombre en quien puso
su confianza y su caudal,
abusando de ambas cosas
ambas malversa a la par. 830

TODOS ¡Cómo!

SEVERO (A MATILDE.) No esperé de ti
tal pago en la ancianidad.

RITA (Bien dicho.)

MATILDE Si esa calumnia
no fuera más criminal
que la que tú me supones 835
excusara el contestar,
pero así...

SEVERO Ya sé también
que aunque crédito la das
no es tuya la iniciativa,
pues más experta y falaz 840
hubo una mano ambiciosa
para dirigir el plan.
Por cierto que si esa mano
no fuese tan desleal,
debiera en lugar de herirme 845
venir la mía a besar,
puesto que de la indignancia
viéndola presa voraz
compartí con ella un día
cariño, mesa y hogar. 850

DOÑA ANTONIA ¡Severo!

SEVERO Severo soy
porque digo la verdad.

DOÑA ANTONIA (Conmoviéndose.).

Carlos, Carlos, habla tú
que yo no puedo ni hablar.

CARLOS (Confuso.) ¡Madre!

SEVERO También su mordaza 855
puso a Carlos la maldad.

DOÑA ANTONIA ¡Cómo!

CARLOS Madre, no le oigas;
tú sí que me escucharás.

DOÑA ANTONIA ¿Qué supones?

SEVERO Lo que existe.

CARLOS No.

DOÑA ANTONIA Dilo.

SEVERO Que a su pesar 860
ha cometido un abuso.

CARLOS ¡Tío!

MATILDE ¡Cielos!

DOÑA ANTONIA Basta ya.
Dudar de mí lo tolero;
pero de Carlos jamás;
es una infame impostura 865

que no puedo perdonar.
Ven, hijo.-Te agradecemos (A D. SEVERO.)
la limosna que nos das;
pero también por las calles
se ejerce la caridad. 870
Hoy mismo te dejaremos
abandonado a la paz
que ambicionada por alguien

(Mirando a MATILDE.)

nos arroja de tu hogar.
Si necesitas de mí 875
búscame y me encontrarás.
En tanto... ¡Hijo de mi alma!
CARLOS Madre, yo sé trabajar.
SEVERO (Sabido que son ingratos
y que me han querido mal 880
las lágrimas se me saltan
sin poderlo remediar.)
RITA (Cuando miro estas escenas
yo no sé lo que me da...
que hacer no puedo otra cosa 885
más que afligirme y llorar.)
Señores, yo no soy nadie;
yo sé que ustedes dirán
que me meto en lo que a mí
ni me viene ni me va; 890
mas les ruego que mediten
el paso que van a dar.
Usted se queda sin nadie, (A D. SEVERO.)
Su sobrina enfermará,
y doña Antonia y don Carlos 895
¿dónde han de ganarse el pan?
Mañana fueran sin duda
los primeros en llorar
su arrebato: hablen ustedes,
que hablando se entenderán. 900
DOÑA ANTONIA Su interés, Rita, agradezco;
pero usted comprenderá
que yo, después de las voces
que Severo sin piedad
ha propalado de mí, 905
debo esta casa dejar.
SEVERO ¿A qué voces te refieres?
CARLOS A una calumnia infernal
con que acusa usted a mi madre

de torpeza y liviandad. 910
SEVERO ¿Yo? ¿quién ha dicho tal cosa?
DOÑA ANTONIA Rita.
SEVERO ¿Usted?
RITA ¡Pues bueno está!
¡Si me lo contó ella misma!
DOÑA ANTONIA ¿Qué dice usted?
RITA Y además
ratificó don Severo 915
diciendo que era verdad
que tuvo amores con ella.
SEVERO Todo lo comprendo ya.
Pero víbora inhumana,
diga usted mujer procaz, 920
¿no hay más modo de tener
que de ese modo bruja?
Confieso que cuando supe
que te querías casar
conmigo...
DOÑA ANTONIA ¿Yo? ¿quién ha dicho 925
semejante atrocidad?
SEVERO ¡Toma! la señora Rita...
DOÑA ANTONIA ¿Usted?
RITA ¡Aun me pegarán!
¿No dijo usted, doña Antonia,
que supuso que al tratar 930
de casarse don Severo,
no pensaba usted jamás
que fuese con su sobrina
sino con otra?
DOÑA ANTONIA Cabal.
RITA ¿Y qué? ¿no era usted la otra? 935
DOÑA ANTONIA Repugna tanta maldad.
RITA ¡Pues señor, me he equivocado!
SEVERO ¡Rita! ¡Rita! ¡no está mal!
RITA ¿También es embuste mío
el que usted tenía el plan (A DOÑA ANTONIA.) 940
de casar a los muchachos?
DOÑA ANTONIA No señora; y natural
lo encuentro, pues que se quieren.
RITA Pues es una atrocidad,
porque no se pueden ver. 945
Ellos mismos lo dirán.
¡Hable usted, señor don Carlos!
CARLOS Yo la adoro, es la verdad;
pero al saber que mi amor
no se ha dignado aceptar 950

porque era pobre...
MATILDE ¿Yo, Carlos?
¿Quién ha urdido injuria tal?
CARLOS Rita ha sido.
TODOS ¡Rita!
SEVERO Rita,
pues son ya tres las que van.
RITA Yo no sé qué otra razón 955
haya para despreciar
a un muchacho que la adora,
que es cortés, guapo y galán.
MATILDE No mi ambición, sí la suya,
que con argucia fatal 960
me amó juzgándome rica,
pobre... desprecióme ya,
y del juego entre los brazos
su sed procuró calmar.
CARLOS ¿Quién tal agravio me infiere? 965
RITA (Todo me lo achacarán.)
SEVERO ¡Toma! la señora Rita.
MATILDE Ella lo dijo, es verdad.
SEVERO Pues ya van cuatro, señora.
RITA ¡Y sabe Dios las que irán! 970
pero a fe que carta canta
y lo escrito escrito está.
CARLOS No la ambición, sí el respeto
me hizo la pluma tomar
cuando de un hombre más digno (Por su tío.) 975
pude comprender el plan.
Y si hoy por la vez primera
le he visto al vicio la faz,
fue porque del oro esclavo
llegué tu amor a juzgar. 980
DOÑA ANTONIA ¿Qué dices?
CARLOS Harto me pesa.
SEVERO Me asusta tanta maldad.
Conque es decir que la voz
que os dio margen a dudar,
primero de mi cariño, 985
después de mi probidad,
fue...
TODOS De la señora Rita.
SEVERO ¡Bien!
RITA Es que usted...
SEVERO Basta ya.
Mujer que el tiempo malgasta
de hinojos ante un altar, 990

que reza sus oraciones
por rutina nada más,
que de cristiana blasona
y con la lengua infernal
con que al Señor le da gracias 995
deshonra a la humanidad,
no la quiero junto a mí,
que al ir la mano a besar
la hiere, pues siempre oculto
lleva en la boca un puñal. 1000

RITA Señor, ¿qué está usted diciendo?

SEVERO Que nos deje usted en paz;
que salga, en fin, de esta casa
para no volver jamás.

RITA ¡Jesús, Jesús! ¡y qué pago 1005

tan injusto que me dan!
¡a mí que tanto los quiero,
que soy mujer de fiar
que evitarles los disgustos
ha sido todo mi afán! 1010
¡Tan viejecita que soy...
¿de qué me he de alimentar
si para servir no sirvo,
pues coser no puedo ya,
si plancho no lo hago bien, 1015
y si guiso lo hago mal?
¡Ay! ¡potaje de lentejas
el Hospicio me dará!

(Se deja caer en una silla llorando.)

MATILDE ¡Pobre Rita!

SEVERO No la nombres;
porque me irrito al pensar 1020
que por ella, la discordia
sembrada en mi casa está.
¡Dar margen a separarnos...
y hasta en el trance fatal
ponerme de arruinarme! 1025

MATILDE Eso no tendrá lugar.
Me avergüenzo de mis dudas.
Dispón de mi capital;
y si quieres... de mi mano. (Tendiéndosela.)

SEVERO (Golpeándola cariñosamente.)

¿De tu mano? quita allá; 1030
pues sabiendo lo que sé

fuera gracioso... Llegad
hasta mí dadme un abrazo;
sed muy felices, y en paz.
(Uniendo a los chicos.)

CARLOS ¡Tío!

MATILDE ¡Siempre noble!

DOÑA ANTONIA

¡Ah! ¡gracias! 1035

RITA (Levantándose muy contenta.)

¡Bien hice yo en sospechar
que esto acabaría así!

SEVERO Señora, por caridad,
márchese usted al momento
donde yo no la oiga más. 1040

RITA Señor, yo me enmendaré.

SEVERO No es posible.

RITA Usted verá...

SEVERO Que no.

RITA Pero...

SEVERO (Cogiendo una silla.) ¿Usted se marcha?

RITA (¡Qué fiera! ¡Dios de bondad!

Les voy a decir a todos 1045

que me ha querido matar
de un silletazo el muy pícaro!)

SEVERO ¿Se va usted o no se va?

RITA Al momento, sí señor;

que aunque sea en un portal, 1050
al menos lejos de ustedes
viviré quieta y en paz. (Vase.)

SEVERO Ya se disipó el nublado:
comience el sol a brillar.

RITA (Entrando.)

Si mando aquí por informes 1055

ya tendrá usted la bondad
de dar los que yo merezca;

no vayan a sospechar
que me voy por algo feo;
que toda la vecindad 1060

sabrán el por qué de aquí a un rato.

Siempre he sido de fiar, (Llorando.)

ni robo, ni canto nunca,
ni voy con chismes jamás.

SEVERO ¡Rita!...

RITA Agur.

SEVERO (Cerrando la puerta.)

Anda con Dios 1065

y descarga por allá,
que con lenguas viperinas

ni hay familia ni hay hogar.
(Mirando el foco.)
¡Ya se marchó de mi casa!
¡ya ha entrado en ella la paz! 1070

(Abrazándolos.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

